UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE MOTRICIDAD HUMANA Y DEPORTES

TRABAJO FINAL DE LA CARRERA

HUESCA, JULIANA MAGALI.

Licenciatura en educación física y deportes

UAI Centro – Online

General Pico, La Pampa.

2021

“CONFLICTOS DE CONVIVENCIA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA ESPECÍFICAMENTE EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA”.

ÍNDICE

Carátula ..... Pág. 1

Título ..... Pág. 2

Introducción ..... Pág. 4 a 5

Problema Real ..... Pág. 5

Preguntas de investigación..... Pág. 5

Problema de investigación ..... Pág. 5

Metodología de trabajo ..... Pág. 6

Objetivos ..... Pág. 6 a 7

Hipótesis ..... Pág. 7

Estado del arte ..... Pág. 8 a 11

Marco Teórico …… Pág. 11 a 41

Marco de referencia ..... Pág. 41

Puesta en marcha ..... Pág. 41 a 44

Análisis de datos obtenidos.....…… Pág. 45 a 46

Conclusión …….. Pág. 47 a 48

Bibliografía …….. Pág. 49 a 50

Anexo……. Pág. 51 a 70

INTRODUCCIÓN

La investigación se centra en la problemática de los conflictos de convivencia en la educación secundaria específicamente en las clases de Educación Física del Colegio Secundario. Se reconoce que estos conflictos pueden afectar negativamente el ambiente escolar y el bienestar de los estudiantes, interfiriendo con su aprendizaje y desarrollo socioemocional. En lugar de ver los conflictos como obstáculos, se plantea la posibilidad de transformarlos en oportunidades para el crecimiento personal y el aprendizaje.

Las prácticas de educación física están pobladas de un sinnúmero de conflictos y situaciones que hacen de la clase un ámbito sumamente complejo, muy difícil de abordar teniendo en cuenta todas sus facetas dentro de las instituciones.

La investigación se orienta a comprender la dinámica de los conflictos de convivencia, identificar sus posibles causas subyacentes y desarrollar estrategias prácticas para convertir los momentos de conflicto en oportunidades de aprendizaje y desarrollo. Como también recabar información para que desde la Educación Física puedan realizarse intervenciones y fomentar una educación sin violencia.

Los conflictos en el entorno escolar pueden manifestarse en diversas formas y niveles, desde desacuerdos interpersonales hasta diferencias culturales y objetivos académicos divergentes. Para abordar esta complejidad, se establecerá un marco conceptual sólido que se basará en teorías pedagógicas y psicológicas relevantes. Este marco servirá como base para la formulación de estrategias prácticas que orientarán la actuación de educadores y estudiantes frente a situaciones conflictivas.

La coexistencia en el entorno escolar surge a partir de las interacciones que tienen lugar entre todos los individuos que componen la comunidad educativa. Esta convivencia adquiere un matiz positivo cuando se cimienta en los principios del respeto y la aceptación de las divergencias y puntos de vista de cada miembro, todos en un plano de igualdad. Un aspecto fundamental de esta convivencia es su capacidad para facilitar la resolución pacífica de posibles conflictos, desavenencias, tensiones o disputas que puedan surgir.

El centro educativo tiene la responsabilidad de educar a la población infantil y juvenil en los principios, valores, competencias y habilidades necesarias para la convivencia, no solo en el entorno escolar, sino también en sociedad para desarrollarse como ciudadanos. Con estructuras de convivencia escolar positiva el

alumnado se siente parte de su centro escolar y de su entorno y aprende las herramientas que son necesarias para respetar los derechos humanos individuales y sociales. Sentirse valorado, respetado, acogido y participar de manera activa en la vida del centro y en la toma de decisiones dará lugar a la disminución de los conflictos, la erradicación de la violencia y la corresponsabilidad en la convivencia.

PROBLEMA REAL

Los conflictos de convivencia en la hora de Educación Física en el Nivel Secundario, donde subyacen agresiones verbales (insultos) y física (lesiones en diferentes partes del cuerpo) entre estudiantes como también agresiones verbales hacia los docentes de parte de los alumnos, refiriéndose a su vida personal y su accionar académico.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Los problemas de convivencia se originan en otros contextos y se trasladan a las clases de Educación Física?
- ¿Los conflictos son más intensos en varones o en mujeres?
- ¿En qué momento del ciclo lectivo surgen los conflictos de convivencia hacia el docente o los compañeros de curso?
- ¿Cómo se puede intervenir en los conflictos de convivencia?
- ¿Qué deben realizar padres, docentes y directivos frente a los conflictos de convivencia escolar?

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las razones de los conflictos de convivencia en las clases de Educación Física, en el nivel secundario, del Colegio A de General Pico, La Pampa de gestión pública, ¿según la opinión de Directivos y docente de Educación Física?

METODOLOGÍA DE TRABAJO

ESTUDIO Y DISEÑO

Este estudio se hará bajo el enfoque cualitativo adoptando el diseño de una teoría fundamentada, la cual es un método de investigación cualitativa que consiste en desarrollar teorías directamente a partir de los datos recogidos durante el proceso de investigación, en lugar de basarse en teorías o hipótesis preexistentes.

Este enfoque pretende generar ideas y conocimientos sobre un fenómeno concreto mediante el análisis sistemático y la codificación de los datos para descubrir patrones, relaciones y conceptos.

Hace hincapié en la naturaleza iterativa e inductiva de la investigación, lo que permite que las teorías surjan orgánicamente de los datos en lugar de imponerse sobre ellos. Este método se utiliza habitualmente en las ciencias sociales y otros campos para explorar procesos sociales complejos y generar nuevas teorías a partir de observaciones empíricas y entrevistas.

La investigación cualitativa es de naturaleza principalmente exploratoria. Este método de investigación es comúnmente utilizado para comprender las opiniones y las motivaciones de los participantes. Este método de investigación proporciona ideas y ayuda a desarrollar ideas e hipótesis.

El enfoquen utilizado es de tipo cualitativo, la cual implica que como investigadora sea partícipe y actuante en el campo de la investigación, donde registre, converse, entreviste y utilice todas las herramientas por un determinado tiempo. Realizando un estudio descriptivo y un trabajo de análisis interpretativo, donde se utilizará; la entrevista semiestructurada, esta técnica permite que las personas puedan hablar de sus experiencias, sensaciones, ideas, etc.

OBJETIVOS

- Indagar que conducen al desarrollo de situaciones de violencia en las clases de Educación Física y el significado que el docente le atribuye a las mismas.
- Identificar las estrategias que los profesores de Educación Física utilizan para prevenir las situaciones de violencia en sus clases.
- Realizar una caracterización detallada de los conflictos de convivencia presentes en las clases de Educación Física, identificando sus

manifestaciones, causas subyacentes y niveles de impacto en el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

PROPÓSITOS

- Diseñar un marco conceptual sólido que integre teorías pedagógicas y psicológicas pertinentes para comprender y abordar los conflictos en Educación Física, estableciendo bases teóricas para la intervención práctica.

- Desarrollar estrategias y enfoques prácticos que doten a educadores de Educación Fisca y estudiantes de herramientas efectivas para la gestión constructiva de los conflictos, fomentando un ambiente de diálogo, respeto y solución colaborativa.

- Implementar talleres y actividades formativas dirigidas a docentes de Educación Física y estudiantes, promoviendo la adquisición de habilidades sociales y emocionales que contribuyan a la resolución pacífica de conflictos y al fortalecimiento de la convivencia positiva en la comunidad escolar.

- Evaluar de manera continua el impacto en la mejora de la convivencia y el desarrollo personal de los estudiantes, a través de indicadores como la reducción de conflictos disruptivos, la mejora en la comunicación y la promoción del bienestar emocional en las clases de Educación Física.

HIPÓTESIS

A partir del enfoque cualitativo y las características de la teoría fundamentada, la hipótesis se conformará en la medida que se analicen los datos recolectados y la saturación de categorías que se darán a través de las entrevistas realizadas.

ESTADO DEL ARTE

VIOLENCIA ESCOLAR EN EDUCACIÓN FÍSICA: ESTUDIO CUALITATIVO EN DOS CENTROS EDUCATIVOS DE CHILE. Emás F, Revista Digital de Educación Física. Año 11, Num. 63 (marzo-abril de 2020) http://emasf.webcindario.com

La convivencia es un tema fundamental en la educación escolar, ya que la forma en que las personas se relacionan, tiene consecuencias en el tipo de cultura que la comunidad construye, por lo que se ha decidido investigar las experiencias escolares, familiares y comunitarias de violencia en escolares de octavo año básico que tienen comportamientos violentos en la clase de Educación Física. La investigación responde a un método cualitativo, con un enfoque de estudio narrativo. Los resultados indican, que los escolares han presenciado o han sido parte de situaciones de violencia en su familia, en sus colegios y en su entorno social. Dentro de este contexto, los escolares han aprendido a resolver sus problemas con violencia física o psicológica, mientras que las instituciones educativas actúan principalmente con medidas punitivas.

LA VIOLENCIA EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA: REFLEXIONES PARA SU PREVENCIÓN. Fabbri, S. (2012). Recuperadoapartirdehttps://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/468

La misma se realizó en el segundo ciclo de escuelas primarias de la ciudad de Viedma, Río Negro. La necesidad de investigar la problemática de la violencia en las clases de educación física en el ámbito escolar tiene como propósito, conocer los factores que inciden en la generación de situaciones de violencia y la significación atribuida a este fenómeno desde aquellos que la actúan y viven, con la finalidad de proponer el desarrollo de estrategias tendientes a su prevención. Para el desarrollo de la investigación se adoptó una perspectiva cualitativa, ya que interesa investigar las singularidades, los sentidos y simbolizaciones puestos en juego, por cada alumno y grupo escolar en la clase de educación física.

VIOLENCIA ESCOLAR Y EDUCACIÓN FÍSICA; LA FORMACIÓN DOCENTE EN CLAVE DE POST CONFLICTO. 2ª Conferencia Internacional de formación universitaria del profesorado de la Educación Física, Deporte, Recreación y afines. Problematización de la formación en el contexto de la relación: universidad-

Educación-Sociedad Expo motricidad 2015. Instituto Universitario de Educación Física Universidad de Antioquia

Sin lugar a duda el conflicto interno que ha afrontado nuestro país durante al menos las ultimas 5 décadas, ha determinado que gran parte de los esfuerzos, Intenciones, visiones a todo nivel giren en torno a tal problemática; es así como la violencia permea las distintas esferas sociales, la escuela entonces no es ajena a tal situación; hoy resulta cada vez más frecuente evidenciar la presencia de tan profundo problema social en los escenario educativos o más complejo aún resulta reconocer que quienes “conviven” en este escenario lo vivencian en carne propia día a día; esta situación en la escuela se manifiesta de distintas formas, dadas las múltiples relaciones sociales y culturales que en ella se entretejen. Así entonces resultan ser tan frecuente que ciertas acciones aparezcan en la vida diaria escolar, que con tranquilidad pasmosa se asumen como “Naturales”. Bajo este panorama y teniendo en perspectiva que el ideal educativo refiere la escuela como un espacio privilegiado de humanización, se plantea como interrogante ¿podrían ser la escuela y sus los espacios académicos focos de algún tipo de violencia? Y más precisamente ¿cumple la Educación Física su función de agente socializador, promotor de tolerancia, valores sociales de paz y convivencia? Se busca entonces como propósito principal, identificar las posibles relaciones existentes entre la Clase de Educación Física y la problemática de Violencia escolar en algunas instituciones Educativas De Bogotá. Metodológicamente el ejercicio se estructura mediante la implementación del estudio de caso, siendo estas 3 instituciones educativas de la ciudad; a partir de la aplicación de técnicas como la entrevista estructurada a estudiantes, semiestructurada a docentes y la observación participante de las sesiones de clase, se estructura el cuerpo de datos para ser tratados mediante el método analítico-sintético. Como resultados sobresalientes se encontró, que un alto índice de estudiantes manifiesta haber estado vinculado de alguna forma, en actos violentos dentro de la clase de EF ya sea como observador, agresor o victima; del mismo modo, los docentes manifiestan que dada la naturaleza particular de la EF, aun cuando algunos comportamientos podrían ser tipificados como violentos no lo son, y por tanto no merecen ser cuestionados, situación que deja en entre dicho la capacidad reflexiva y autocritica que todo docente debe tener. Finalmente, se hizo evidente en las clases que la organización (temporal – espacial) juega un factor fundamental, pues asociada

a ella las formas de violencia o agresión en clase pueden ser más o menos profundas. Como conclusión se plantea la necesidad de reconocer las relaciones directas que se pueden establecer entre la problemática de Violencia Escolar y la clase de EF, así mismo que resulta inmediato repensar la formación de los Licenciados del área, en tanto problemáticas como esta y algunas otras más que hasta ahora no se habrían tenido en consideración, podrían representar el escenario de acción de estos en su futuro profesional y que quizá los insumos ofrecidos hasta hoy no sean lo suficientemente poderosos para afrontarlos.

VIOLENCIA EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN FÍSICA: CORPORALIDAD, DOCENCIA Y FORMACIÓN. Revista Iberoamericana. Juliana, Telles de Castro. 2013

Una de las cuestiones más importantes que desafía las prácticas pedagógicas en la escuela pública brasileña es la violencia, en sus distintas manifestaciones. Al ser un espacio en el que tradicionalmente la palabra tiene menos valor que el abordaje contingencial, en la Educación Física aparecen un conjunto de particularidades propias a esta disciplina curricular. Éstas sobrevienen, en gran medida, a causa de la mayor exposición del cuerpo en comparación a otras actividades pedagógicas, y también por el carácter competitivo de su práctica. En este artículo presentamos una investigación cuyo objetivo fue estudiar la dinámica de aula en Educación Física durante los años iniciales de la educación obligatoria en una escuela pública del extrarradio de Florianópolis, sur de Brasil. Esta investigación fue llevada a cabo por estudiantes universitarios durante sus prácticas tutoradas. A partir del análisis de fuentes, que incluyen relatos en cuadernos de campo e informes producidos por los propios internos, emergen resultados referentes a la aparición de la violencia durante las clases de Educación Física: Por un lado, el hábito de los alumnos a sustituir la retórica por el altercado corporal en la resolución de conflictos; y por el otro, el uso de la intimidación y de la pedagogía de la amenaza de la parte de los internos durante las tentativas enérgicas de mantener el control de las clases.

Resolución de conflictos en el aula de Educación Física. Estefanía Acosta, Fátima León Hernández. UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA 2016

La educación en valores, además de ser uno de los objetivos del sistema educativo, está considerado como uno de los retos fundamentales para la educación.

Por otro lado, a día de hoy el valor de la convivencia es un aspecto que la mayoría de docentes valora como imprescindible para el desarrollo integral del alumnado. Asimismo, la resolución de conflictos en educación física fomenta el aprendizaje de las normas de convivencia elementales para vivir en sociedad.

MARCO TEÓRICO

El aumento del fenómeno de la violencia es una realidad que va en aumento y se está convirtiendo en una parte importante entre niños y niñas; lo que implica una buena voluntad docente de capacitarse específicamente sobre la temática para poder abordarla en sus clases. Cabezas Pizarro, H. y Monge Rodriguez, M. (2013).

Las clases de Educación Física y las instituciones educativas se presentan como un entorno donde proporciona la oportunidad para la interacción social de todos los individuos. Esta multidimensionalidad sobrepasa, en numerosas ocasiones, las capacidades de atención y de seguimiento del profesor.

Los maestros y/o profesores pueden favorecer o inhibir situaciones de violencia o conflictos según la postura que tenga frente a estas situaciones. En esta línea de pensamiento Herrera, P. (2004) dice que, “Las estrategias de enfrentamiento, de la problemática de la violencia escolar no tienen una única vía de solución, sino que depende de la mirada que tengamos sobre esta problemática” (p.5).

Es decir que, los docentes poseemos una variada caja de herramientas que es factible de utilizar ante los diferentes acontecimientos, ya sea en el plano teórico como en el metodológico. Pero la herramienta más pesada es el docente mismo, es decir su propia subjetividad. Esto implica que los saberes teórico-prácticos de la formación del profesional sean bien vinculados con su autoconocimiento, porque de esta manera el docente puede revisar su relación con la autoridad y analizar su postura frente a los niños que está educando. (Beglich, H. 2003. p.7).

Es importante destacar el término violencia según el diccionario de la lengua española (2014) proviene del latín violentia y es definido como acción y efecto de violentar o violentarse y va en contra del modo natural de proceder. Acción de violar, se aplica a la persona que actúa con ímpetu y fuerza y se deja llevar por la ira. Implica

el uso de la fuerza física o moral. Esta expresión se emplea para definir distintas situaciones y muchas veces se utiliza como sinónimo de agresión, por lo cual resulta necesario hacer una distinción. El término agresión, según el diccionario de la lengua española (2014), proviene del latín aggressio – oñis es el acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño, y puede estar armado sin declaración previa. Consiste en realizar actos atentatorios contra la libertad sexual de una persona empleando violencia o intimidación. Una persona agresiva tiende a la violencia y es propensa a faltar el respeto, a ofender o provocar a los demás. Un acto agresivo no implica necesariamente violencia, ya que ésta significa abuso de poder, aunque a veces la agresión y la violencia pueden coincidir en un determinado hecho. Adaptando este concepto a la escuela en general y a la clase de educación física en particular, Garay, L. y Gexmet, S. (2000) afirman que “la violencia en la escuela es expresión de conflictos donde los individuos, grupos y hasta la misma institución intenta dirimir una disputa por alguien o por algo” (p. 26). Aquí surge otro término que suele generar confusión a la hora de pensar la violencia; el conflicto, que muchas veces es empleado como sinónimo Conflicto, en el diccionario de la lengua española (2014) proviene del latín Conflictus. Hace referencia al combate, lucha, pelea, enfrentamiento armado. Es apuro, situación desgraciada y de difícil salida. Problema, cuestión, materia de discusión. Coexistencia de tendencias contradictorias en el individuo, capaces de generar angustia y trastornos neuróticos. Su resolución tiene efectos generales. El conflicto representa un desacuerdo de intereses, ideas o principios entre personas o grupos que genera insatisfacción y si bien se lo suele asociar a situaciones negativas o destructivas, no debe olvidarse que el conflicto es inherente a la condición humana, forma parte de nuestra vida cotidiana. No es ni bueno ni malo, sólo es una situación que debe resolverse de forma tal que genere crecimiento y enriquecimiento personal y/o grupal. Es importante entender el conflicto como un impulso que mejora la calidad de la enseñanza, el aprendizaje y la vida escolar. Según Herrera, P. (2004); “El conflicto siempre existe, lo importante es manejarlo de forma constructiva, reconociendo que son inevitables, sanos y valiosos. Los conflictos no son problemas, son parte de las soluciones” (p. 7).

Uno de los conflictos más habituales en las instituciones escolares está determinado por los problemas de interacción entre el alumnado y entre éste y el profesorado. Todas estas situaciones y/o conductas como modo de interacción,

deben ser consideradas desde el quehacer del profesorado. La prevención de los conflictos significa hacernos conscientes de que la convivencia en las relaciones humanas, produce tensión y conflictos; y que el nivel en que las instituciones ejercen su salud no depende de la distancia de los mismos, sino del modo en que peculiarmente cada institución es capaz de enfrentarlos y poder, en el mejor de los casos, encontrarles la solución. De esta manera se define a la prevención. (Ianni, N, Pérez E. (2000).

Dentro de la clase de Educación Física, un conflicto aparece cuando hay actividades que no son compatibles y que el mismo es de interés cuando dos personas o grupos desean cumplir un objetivo con metas distintas. Si se lo enfrenta positivamente pueden mejorar el desempeño, razonamiento y resolución de 18 problemas, ayudar a asumir la perspectiva de otro, lograr un mayor conocimiento de uno mismo, sentirnos parte de un equipo y profundizar una relación. (Herrera P. 2004.p 18)

La violencia a diferencia del conflicto es entendida como un modo extremo de resolución del mismo. La Violencia escolar alude a todos aquellos actos que se ejercen para obtener o imponer algo por la fuerza y pueden causar daños físicos o psíquicos. Está dada por omisión dañina que se ejerce sobre los miembros de la comunidad educativa (alumnos padres, docentes, personal subalterno); puede producirse dentro de la institución o en espacios relacionados, pero fuera de ella. Sin embargo, son conceptos que poseen particularidades que los diferencian entre sí.

Actualmente en las escuelas estamos acostumbrados a convivir ante la resistencia de situaciones conflictivas, agresivas o violentas: Minnicelli, M. (2005) afirma que “La escuela, lejos de convertirse en un espacio instituyente de la legalidad social, de otorgar la posibilidad de encontrar un modo civilizado de estar con los otros (en el sentido de civil, de ciudadanía), se ha transformado en un espacio de excesos de diverso orden que nos habla más de lo que Fernando Ulloa denomina como un síntoma de estos tiempos, el malestar hecho cultura, que del malestar en la cultura (Freud). (...) Y el escenario escolar en las voces, miradas y cuerpos de sus protagonistas, padece la cultura del malestar”. (p. 115).

Desde este enfoque Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (2000) sostienen que “La cultura de la violencia es un síntoma; algo que muestra o evidencia carencias, disfunciones malestares. La violencia o los estallidos muchas veces están mostrando la ausencia de alternativas o de canales institucionales para la resolución de los conflictos. Muchas veces la violencia estalla en la escuela porque un individuo o grupo no se siente interpretado, tenido en cuenta, porque se le niegan porque se les niegan vías de expresión o se le cierran caminos de desarrollo. En otras ocasiones se deben a la falta de adecuación de las normas, a la ineficacia de los mecanismos de control, a la imposición de criterios autoritarios vaciados de autoridad real o a la ausencia total de estímulos para que las personas actúen, se esfuercen o trabajen”. (p. 215).

Hoy, la violencia atraviesa a todas las clases sociales y no hace distinción de género. Garay, L y Gestmet, S. (2000). Desde esta perspectiva Hernáez, C. (2003) menciona que “La violencia, fenómeno social y complejo surge donde existen relaciones humanas. Su “puesta en escena” se produce en distintos escenarios donde interactuamos los unos con los otros (…) no reconoce fronteras socioculturales: se manifiesta tanto en sectores populares como en familias adineradas en personas analfabetas como en universitarios con varios doctorados, y muchas veces nos hablan de ella preocupados por su índice de crecimiento”. (p. 93-94).

Roberto E. Ramos – Norberto A. Siliano (2008) refieren que los jóvenes argentinos están atravesados por una multiplicidad de factores que los agreden constantemente, estos factores son tanto internos como externos al ámbito escolar: la familia, los medios de comunicación, el barrio, los docentes, los pares, la sociedad. Cada uno de ellos y en su conjunto son los efectores de una acción u omisión causante de violencia que tiene su mayor impronta o impacto sobre la personalidad del adolescente que, evolutivamente transita una situación de crisis vital, un joven que no “sabe” ni “puede” pensar, apto para la impulsividad y el desborde, con baja tolerancia a la frustración y predispuesto para la manipulación del “otro” sin posibilidad de diálogo fructífero. Surge un “sujeto accionador” que impacta sobre el medio sin mediar consecuencias, porque es manejable, seducible, influenciable, que encuentra en la violencia, muchas veces, un modo de existir y de expresarse circunstancial, propio de su déficit de identidad, al que muchas veces sucumbe y termina arrastrado

por la presión identitaria que ofrece el grupo de pares con sus expresiones de canalización.

En síntesis, el adolescente que está en pleno proceso de co-formación se encuentra sujeto a las exigencias de un entorno cambiante que lo desestabiliza emocionalmente tanto a él como a sus adultos referenciales (padres-docentes) y ambos manifiestan su malestar en el ámbito escolar, el único lugar que permite o soporta la posibilidad de habitar o transitar el espacio institucional desplegando sus emociones encontradas o yuxtapuestas a través de quejas, reclamos, exigencias, desautorizaciones, imposiciones, ausencias, silencios, enfrentamientos, desafíos, cuestionamientos, etc. (p.1)

La institución escolar ha sido el escenario regio donde mejor se ha garantizado la confluencia del impacto de padres, docentes y pares, por períodos lo suficientemente largos, como para que esta influencia se deje sentir en los hábitos y costumbres de los adolescentes. Ahora bien, la escuela: segundo hogar, de ser una estructura de contención y protección del impacto social-familiar pasó a ser un ámbito donde también se desencadena y despliega la violencia, muchas veces externa pero otras tantas internas.

La escuela y sus docentes de hoy se constituyen, paradojalmente, en el centro de contención y expulsión de sus alumnos, muchas veces sin reconocerse como agentes de exclusión por la falta de capacitación, por facilismo y/o despreocupación que se pone de manifiesto en las decisiones tomadas donde un sinfín de arbitrariedades, contradicciones y negaciones conforman el corolario de propuestas negligentes. Ahora bien, no se puede, ni debe, negar que desde la escuela se pueden coordinar de forma eficaz y sistemática acciones tendientes a revertir estas coyunturas y fortalecer el entramado socio-afectivo-pedagógico de su misión, teniendo en cuenta las exigencias del medio.

Paco Cascón Soriano menciona que “hay cinco grandes actitudes ante el conflicto y remarca la condición de que descubrir las propias y las de los demás será un trabajo previo importante para hacer en resolución de conflictos. Cuando analizamos nuestras propias actitudes, muchas veces descubrimos con sorpresa

como nuestra actitud ante los conflictos es la evasión o la acomodación, y cómo de ahí se deriva que nuestros conflictos no se resuelvan.

a) Competición (gano/pierdes):

Nos encontramos una situación en la que conseguir lo que yo quiero, hacer valer mis objetivos, mis metas, es lo más importante, no importa que para ello tenga que pasar por encima de quien sea. La relación no importa. En el modelo de la competición llevada hasta las últimas consecuencias lo importante es que yo gane y para ello lo más fácil es que los demás pierdan. Ese perder, en ocasiones, se traduce no ya en que la otra persona no consiga sus objetivos sino en que sea eliminada o destruida (la muerte, la anulación...). En el terreno pedagógico, buscamos la eliminación de la otra parte no con la muerte, pero sí con la exclusión, la discriminación, el menosprecio, la expulsión, etc.

b) La acomodación (pierdo/ganas):

Con tal de no confrontar a la otra parte yo no hago valer o ni planteo mis objetivos. Es un modelo tan extendido o más que la competición a pesar de que creamos lo contrario. A menudo confundimos el respeto, la buena educación, con no hacer valer nuestros derechos porque eso pueda provocar tensión o malestar. Vamos aguantándonos hasta que no podemos más y entonces nos destruimos o destruimos a la otra parte.

b) La evasión (pierdo/pierdes):

Ni los objetivos ni la relación salen bien parados, no se consiguen ninguno de los dos. No enfrentamos los conflictos, metemos "la cabeza debajo del ala", por miedo o por pensar que se resolverán por sí solos. No obstante, como dijimos anteriormente los conflictos tienen su propia dinámica y una vez iniciada no se para por sí sola.

c) La cooperación (gano/ganas):

En este modelo conseguir los propios objetivos es muy importante, pero la relación también. Tiene mucho que ver con algo muy intrínseco a la filosofía “no violenta”: el fin y los medios tienen que ser coherentes.

Es el modelo hacia el que vamos a intentar encaminar el proceso educativo. Es un modelo en el que sólo sirven soluciones gano ganas, se trata de que todos y

todas ganemos. Cooperar no es acomodarse, no puede ser renunciar a aquello que nos es fundamental. Sin ceder se puede llegar a negociar, de hecho, hay que aprender a NO ceder en lo fundamental. Otra cosa diferente es que se puede ceder en lo que es menos importante.

d) La negociación:

Llegar a la cooperación plena es muy difícil, por ello se plantea otro modelo en el que se trata de que ambas partes ganen en lo fundamental, ya que no pueden llegar al 100%. Hay gente que cuando habla de negociación, en realidad está pensando en una mera táctica del modelo de la competición. Si una de las dos partes no se va con la sensación de que ha ganado lo fundamental, no estamos en este modelo, sino en el de la competición o en la acomodación.

También plantea Paco Cascón Soriano (2008) que ninguna de estas actitudes podemos decir que se den, habitualmente, de una forma pura y única en ninguna situación ni persona. Tampoco es nuestra intención plantear que haya algunas actitudes malas y otras buenas para toda situación. El propio esquema da algunas pistas sobre ello. En circunstancias donde lo que está en juego no tiene mucha importancia para nosotros, y con quien está en juego es con alguien que apenas conocemos, y con quien no tenemos casi relación, probablemente la mejor opción sea algo que en principio nos podría parecer muy negativo, como es el evitar el conflicto". (p. 59)

Desde la escuela hay mucho para hacer y esta problemática nos lleva a un desafío: de ser artesanos de nuestra propia forma de ser, de hacer el mundo; aceptando a la violencia desde una perspectiva modificable en la que como docentes seamos capaces de diseñar, buscar alternativas, cambiar el formato, equivocarnos. (Chemen, Silvina. 2003.p 21). Para Korinfeld,D. Levy, D. Rascovan, S. (2005p.12) la intervención en los conflictos implica que los diferentes actores institucionales aborden el problema de distintos modos, a partir de la indagación sobre determinada situación. Para poder lograrlo hay que generar confianza y contención de los involucrados donde prime el diálogo en el que se puedan situar diversos puntos de vista para un mismo conflicto. Las intervenciones encaminadas en desarrollar en los

actores, un compromiso con la comunidad de la que forman parte, otorga en ellos un lugar de inclusión.

La Organización Mundial de la Salud define a la Violencia como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” Esta forma de definir la violencia hace referencia tanto a la violencia intrapersonal como el comportamiento suicida hasta los internacionales como lo son los conflictos armados.

Johan Galtung señalo tres tipos de violencia:

* La violencia directa: que Es la que implica actos de violencia física, este es el tipo de violencia más obvio y su manifestación más extrema es la guerra, también los asesinatos, e incluye el abuso, la violación y la agresión.

*La violencia estructural, que es intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Es la desigual distribución de bienes, oportunidades y recursos. Es la violencia más devastadora y la más destructiva.

*La violencia cultural hace referencia a aquellos aspectos que legitiman la violencia o que hacen que sea aceptable dentro de una cultura determinada, que sea una forma aceptada por todos de resolver el conflicto.

Ejemplo de esto es el etnocentrismo, el racismo, la xenofobia, las justificaciones imperialistas, etc.

Galtung sostiene que se debe echar por tierra “el malentendido popular que asegura que la violencia es propia de la naturaleza humana” Que en el ser humano hay potencial para la violencia, así como para el amor. Que la cultura debe construir estructuras que fomenten soluciones pacíficas, esto es para nosotros un gran compromiso: debemos construir la cultura de la paz.

La violencia es un fenómeno sobre el cual tenemos intensas vivencias. Forma parte de nuestras experiencias cotidianas y la mayoría de las veces es una “presencia invisible” que acompaña el interactuar de los sujetos. La violencia está en nuestro entorno. Si miramos televisión nos anoticiamos de atentados terroristas, que planes sociales que reclaman trabajo realizan desmanes callejeros, que se cometen

aberrantes crímenes y violaciones. Si andamos por la calle en auto, a menudo recibimos insultos, o cuando realizamos un trámite burocrático somos maltratados por el funcionario. En nuestro ámbito privado con cónyuges, parejas, hijos y otros parientes, así como en el mundo del trabajo debemos movernos con especial cuidado para que el maltrato dañe estas relaciones.

La violencia, se desarrolla en diferentes ámbitos: social – político – económico – familiar. En función de los contextos en que se manifiesta, están además determinados histórica y socialmente.

A la violencia que es considerada como una fuerza que se opone a la naturaleza la clasificamos en tres tipos:

Violencia opresiva: la violencia traba la naturaleza del hombre ya que le impide el desarrollo de las potencialidades creadoras. Violencia seria en este caso contrario de creatividad.

Violencia subversiva: La violencia ataca el cuerpo legal vigente. Aquí el termino violencia seria lo contrario de orden establecido.

Violencia coercitiva: aquí la violencia traba la decisión del individuo, que en principio es considerada natural en la medida que emana de su propia voluntad. La característica más segura de esta violencia es que se impone al individuo algo que este no acepta voluntariamente, se opone a persuasión.

La agresión es un acto destinado a lesionar al otro, pero los actos de agresión no solo tienen por fin causar un daño, es necesario tener presente que la persona que lastima deliberadamente también lo hace para intimar, ganar poder, expresar ira o conseguir cualquier otro objetivo, es decir la definición más próxima es la que dice “la agresión es un acto destinado a lastimar al otro”.

Así como hay diversos tipos de agresiones, también hay distintas teorías que explican sus causas. Ninguna de estas teorías explica la totalidad de los casos de agresión.

*Teoría de los instintos: esto hace hincapié en que una conducta es heredada más que aprendida y que la pauta de comportamiento es común a toda la especie humana. Freud luego de analizar la Segunda Guerra Mundial, concluyo que todos los seres humanos nacemos con instinto de agresión, creando de esta manera la teoría de los instintos.

Esta teoría fue criticada, uno de esos críticos fue Stephen Worchel que en el 2003 sostuvo que, si la agresión fuera puro instinto humano no afectado por el ambiente, habría semejanzas en los tipos y las cifras de homicidios cometidos en el mundo.

*Teorías biológicas: ubican, también, la agresión dentro del individuo, pero a diferencia de la Teoría de los instintos tratan de identificar mecanismos biológicos, como regiones cerebrales, corteza cerebral o sistema nervioso que la estimule. Otra línea de investigación hace hincapié en la relación agresión-sexo poniendo de manifiesto que los varones son mucho más agresivos que las mujeres, otros sostienen que es hormonal y de hecho innata. Otros creen que las diferencias se deben al aprendizaje y la socialización. Hay estudios que analizan la intensidad de la agresividad física del hombre en oposición a la agresión verbal de las mujeres. Puede ser que los mecanismos biológicos incidan en las acciones violentas, pero para entender una agresión es necesario mirar fuera de ella, o sea, prestar atención a las condicionantes externas del acto de violencia.

*Teoría de la frustración-agresión: Dollard en 1939 esbozo esta teoría en la que definió a la frustración como una “interferencia con la secuencia del comportamiento” o sea que nos frustraremos si no conseguimos aquello que pretendemos. El otro elemento que analiza Dollard es la agresión y para él es la conducta cuyo objetivo es “lastimar a la persona a la que está dirigida”. Lo que sostiene esta teoría es que una frustración nos predispone a realizar una agresión. Otras posturas encuentran que la agresión tiene como fin el manejo de las impresiones, o todo aquello que amenace nuestra autoestima o nos predisponga en forma desfavorablemente, sea una frustración u otro factor, nos impulsara a agredir.

*Teoría del aprendizaje social: es la que relaciona el comportamiento agresivo con el aprendizaje, sus principales promotores son Bandura (1973) y Walters (1963) sostienen que los niños aprenden cuando, como y a quien agredir. La mayor parte de este aprendizaje es resultado de la observación de los padres, de los compañeros, de las escenas de agresión y violencia reflejada por los medios de comunicación.

En el concepto de estos autores, las personas aprenden a agredir por dos mecanismos principales:

El reforzamiento por recompensas, los niños son recompensados por agredir, reciben elogios cuando golpean a un niño mayor o cometen una falta en el futbol. Ejemplos de esto es la “mano de Dios”, o el vitoreó de todo u estadio de futbol al DT sospechado de abusar de un niño. El niño también es reforzado con la atención especial que se gana cuando agrede, porque se convierte en el centro de atención de sus padres y maestros a tratar de reformarlo. También hay reforzamiento verbal por la violencia.

Modelamiento o imitación. La gente imita el comportamiento de otros. El hijo que ve a su padre agredir o el niño que observa que su héroe de la televisión termina con 25 tipos llega a creer que la violencia debe ser buena, puesto que los “buenos” son violentos. La teoría del aprendizaje social, sostiene que la agresión se reduce, si para castigarla se retira el amor o algún otro bien deseado. De esta manera, el niño no recibe atención y tampoco observa un modelo agresivo que imitaría en situaciones posteriores, Así, la propuesta de recompensar las conductas pacíficas y de cooperación constituye la alternativa para la reducción de la agresividad.

Critica a la teoría del aprendizaje: es necesario que los niños se sientan seguros del amor de sus padres. No es saludable negar afecto o rechazar al niño para castigarlo, amenazarlo con abandonarlo, o con que no se lo va a querer más. Educar en el sometimiento les quita: seguridad en sí mismos, confianza y disposición frente a los cambios.

Isabel Fernández en su libro “Prevención de la violencia y resolución de conflictos” diferencia entre agentes exógenos de la violencia escolar y los elementos endógenos o de contacto directo dentro de la escuela.

Los elementos exteriores a la escuela que, aunque decisivos en la formación de los rasgos de personalidad de los alumnos, se mantienen lejanos a la acción directa y controlada dentro de la institución escolar. Son estos: - el contexto social, - las características familiares y –los medios de comunicación.

Mientras que los elementos endógenos que podemos y debemos tratar, al prevenir y responder a actos violentos o conflictivos dentro de nuestras escuelas, estos son: -el clima escolar, -las relaciones interpersonales, - los rasgos personales de los alumnos en conflicto.

Los elementos exógenos de la violencia escolar

La situación actual de la sociedad con pobreza estructural y desempleo favorece contextos sociales donde se generan agresiones, delincuencia y actitudes antisociales. El contraste entre la estructura social y su altísima competencia, propician una precaria oferta de trabajo y escaso desarrollo personal de los jóvenes, esto también genera violencia. La violencia no afecta a todos por igual: ya que los niños, las mujeres y los marginados son los más afectados. Estos pueden ser objeto de rechazo, pobreza y agresiones de toda índole. El adolescente, no querido, desapegado y desvinculado de sus afectos, va a proyectar en muchas ocasiones conductas antisociales.

Y se añaden dos tendencias claras en el seno de nuestra sociedad: -los fabuladores de placer, como la droga, el alcohol, los deportes de masas con barras bravas con valores y modos de proceder propios-y las tendencias políticas extremistas que postulan la diferencia, la separación, el etnocentrismo, el racismo y la xenofobia, el ultranacionalismo, etc.

Existe una responsabilidad social de mejorar la calidad de vida de nuestros chicos en situación de riesgo y desamparo. Esta responsabilidad ha de ser compartida por diferentes instituciones sociales, siendo la escuela una de ellas. La escuela se instrumentaliza como antídoto para esta avalancha de fenómenos sociales, pero no es la única respuesta a esta problemática. Es la confluencia de múltiples acciones (asistencia social, asistencia sanitaria, juzgados de menores, educadores de calle) las que, combinadas con la tarea de la escuela, podrían aportar una mejora en las carencias de nuestros chicos. “La escuela no puede ni tiene la obligación de asumir en solitario la responsabilidad de educar a nuestros jóvenes y en un mundo donde la información y los valores se fraguan en la misma estructura de la sociedad.”(p 33)

Los agentes sociales que impulsan de la agresividad son: los medios de comunicación, la estructura social y educativa, las características de los ecosistemas en los que se desenvuelven los adolescentes, el status socioeconómico, el stress social debido al desempleo y el aislamiento social.

Los medios de comunicación están siendo cuestionados como primer canalizador de la información. Este medio a veces elige la violencia televisiva, como una decisión de las cadenas de televisión. Los niños recogen el mensaje en forma directa y la escuela los ayuda a tener una visión crítica de ese medio. Los estudios científicos

afirman la necesidad que estos contenidos violentos sean discutidos con los adultos. Octavio Gettino, coautor del film “La hora de los hornos”, recomendaba en Santa Rosa, en el año 2000 a los docentes que capacitaba: “No dejen solos a los niños ante el televisor”, haciendo hincapié en que el adulto es un elemento necesario en la conformación de las ideas en la audiencia pequeña, ya que lo alejaría de conductas y violentas y deformaciones de la realidad.

La familia es el primer agente socializador. El desarrollo personal del individuo se nutre de los primeros afectos y vínculos maternos-paternos. “Ella es sin duda un elemento clave en la génesis de las conductas agresivas de nuestros jóvenes y es ella la que genera amores y desamores que redundaran, en la edad adulta, en ciudadanos ajustados a las normas de convivencia de una sociedad o ciudadanos al borde del límite y con difícil integración social.” (p.p 33)

Todos los individuos pasan por esta institución que es la familia, al igual que por la escuela, familia y escuela son los más importantes agentes socializadores y educativos de la niñez, y por lo tanto los de mayor peso y responsabilidad en la transmisión de valores culturales.

Los agentes endógenos

Los factores internos de la propia institución también favorecen la agresividad. La socialización se efectúa basada en un principio de equidad, y esta equidad intenta igualar las discrepancias y diferencias dentro de la sociedad, sostiene Fernández. A la vez la escuela se fundamenta en una jerarquización y organización interna que en si misma alberga distensión y conflicto. Fernández considera que los rasgos más significativos que comportan un germen de agresividad son:

-La crisis de valores de la propia escuela donde se produce la dificultad de aunar referentes comunes por parte de los profesores y la comunidad educativa. La necesidad de aclarar dudas criticas como ¿para qué la escuela? ¿Qué finalidad persigue la escolarización obligatoria? ¿Cuál es el papel que debe cumplir la educación en el entamado social? Concitan una disparidad de respuestas y diferentes opiniones.

–Las discrepancias entre las formas de distribución de espacios, de organización de tiempos, de pautas de comportamiento y los contenidos basados en objetivos de creatividad y experimentación, incoherentes con su contexto de aula.

–El énfasis en los rendimientos del alumno con respecto a un listón de nivel con poca atención personalizada y con la necesidad de incluir su progreso académico dentro de los marcos de la norma. Esta situación produce fracaso escolar, lo que representa fracaso social para el adolescente.

-La discrepancia de valores culturales distintos a los estipulados por la institución escolar en grupos étnicos o religiosos específicos.

-Los roles del profesor y del alumno, que suponen un grado de nivel superior y otro inferior, creando una asimetría con problemas de comunicación real.

-Las dimensiones de la escuela y el elevado número de alumnos que impide una atención personalizada al sumergirse en una masificación donde el individuo no llega a crear vínculos afectivos y personales con adultos de la institución.

Parafraseando a Hargreaves posiblemente son las relaciones interpersonales y todo su complejo mundo de sentimientos, amistades, desencuentros y elementos vinculantes los aspectos que mayor número de factores aporten para la creación de un clima favorable o desfavorable de convivencia dentro de las instituciones escolares. Fernández (1999) realiza un breve análisis de las relaciones diádicas dentro del marco escolar, de la relación profesor-profesor, de profesor-alumno, de alumno-alumno y enumera los aspectos más influyentes de la conflictividad en la escuela secundaria.

“La cohesión interna del claustro de profesores, su vinculación profesional y respeto profesional es primordial para una tarea educadora.” (p.37) Ese respeto y consideración de sus pares se ve envuelto en pugnas personales y luchas por espacios de poder (este fenómeno es conocido como balcanización de los centros). Los aspectos negativos del clima escolar que reconoce Fernández son los siguientes:

*Grupos de profesores enfrentados

*Diversidad de opiniones sobre estilos de enseñanza y normas de convivencia.

*Inconsistencia en su actuación ante los alumnos.

*Dificultades de trabajo en equipo.

*Falta de respeto de la valía personal de otros profesores, falta de apoyo de otros compañeros.

*Poca implicación en la toma de decisiones.

*Falta de compromiso con el equipo directivo y con el proyecto educativo de la institución.

*Profesores que se sienten victimizados por el equipo directivo o por otros compañeros con poder dentro de la escuela.

La relación profesor-profesor ejerce una fuerza y motivación primordial al indagar sobre el clima escolar. Uno de los rasgos a tener en cuenta es el respeto entre colegas. La posibilidad de crearse bandos de poder, de crítica destructiva y no asertiva ocasiona el deterioro de las relaciones interpersonales y profesionales. Por el contrario, el intercambio de los diferentes puntos de vista, de propuestas alternativas, cuando son expuestas abiertamente y con sinceridad suponen una válvula de escape a los conflictos. El poner en palabras la problemática sirve para superar las desavenencias y mejorar el clima escolar. Esta tarea de crear un ambiente de comunicación sincera y elocuente, donde se respete a cada uno por sus cualidades personales, donde se minimicen las acusaciones gratuitas y a destiempo es una tarea pendiente en muchas salas de profesores. Son los docentes los primeros modelos que tienen los alumnos y el clima de relaciones entre estos repercute directamente sobre la percepción que los alumnos tienen de la convivencia escolar. Por esto es menester mejorar las relaciones interpersonales y profesionales entre el profesorado ya que de lograrlo mejoraría las decisiones colectivas y se actuaría coherentemente ante el alumnado. El clima armonioso entre los profesores es un factor de prevención de la violencia escolar.

Los factores más sobresalientes a tener en cuenta en el clima de la escuela y muy especialmente en el aula con respecto a la relación entre pares, son los siguientes:

- Grupos de presión. Grupos dominantes.
- Falta de respeto y solidaridad entre alumnos.
- Agresiones cotidianas. Victimización entre alumnos.
- Relaciones con alumnado que tiene necesidades educativas especiales, de integración o grupos étnicos diversos.

La escuela es un organismo vivo, dotado de movimiento, acciones, relaciones y desarrollo humano. Esto supone conflicto. El conflicto es parte del proceso de cualquier grupo social y del ser humano. Por lo tanto, pretender que un centro educativo se mantenga en una calma continua es alejarse de la realidad escolar. El conflicto y el mal comportamiento hay que admitirlos como parte de la vida cotidiana de la escuela y es un elemento de responsabilidad escolar. Nuestras escuelas tienen conflictos y no tanta violencia. Ya expusimos las causas que explican y justifican las situaciones conflictivas en el marco escolar. Debemos aclarar cuáles son las conductas conflictivas escolares más usuales. Juan Manuel Moreno Olmedilla en la Revista Iberoamericana N° 18, en 1998, tipifica las diferentes formas de supuesta violencia en la escuela, Moreno Olmedilla prefiere hablar de conducta o comportamiento antisocial en las escuelas y establece seis que son:

- Disrupción en las aulas (alboroto)
- Problemas de disciplina (conflicto entre docentes y alumnos)
- Maltrato entre compañeros (Bullying)
- Vandalismo y daños materiales
- Violencia física (agresiones, extorsiones)
- Acoso sexual entre alumnos

Disrupción es el estado de inquietud dentro del aula. Esto es un conglomerado de conductas inapropiadas:

+La falta de cooperación

+La insolencia, desobediencia, provocación

+Agresión, hostilidad y abuso

+Impertinencia, amenazas. También se puede mostrar con estrategias verbales tales como: repetir que se les explique lo ya explicado con ánimo de retrasar la tarea, hacer preguntas absurdas

+Reaccionar desproporcionadamente

+Vestir ropa u objetos grotescos

+Demostrar expresiones desmesuradas de aburrimiento

La disrupción en las aulas constituye la preocupación más directa y la fuente de malestar más importante de los docentes. Su proyección fuera del aula es mínima.

Dentro del medio docente los hechos disruptivos generan preocupación.

Las conductas disruptivas se interpretan como táctica para tantear al profesor, "buscar los límites" decimos, dependiendo de nuestra reacción se tomará un camino u otro.

Siendo las conductas de disrupción en el aula en clase mucho más perceptibles, son no obstante menos graves que los comportamientos violentos entre alumnos o entre profesores y alumnos.

La disrupción proporciona un campo apropiado para no aprender y crea grandes dificultades en los procedimientos de las tareas, provoca una actitud negativa entre el alumnado y el profesor, creando relaciones tirantes.

La disrupción tiene un fuerte carácter académico pues no es extraño que el disruptivo tenga fracaso escolar.

Los profesores tienen dos tareas a emprender:

- Motivar al alumnado para provocar un cambio de actitud y una reconversión de la dinámica del aula.
- Atender a los alumnos que a pesar de encontrarse en un grupo disruptivo muestran interés por aprender y valoran el proceso educativo.

La disrupción exige un análisis de doble sentido. Por un lado, las implicaciones de control y manejo de la clase por el profesor. Por otro lado, las motivaciones del alumno disruptivo y del profesor que sufre o favorece el ambiente disruptivo. Las motivaciones del alumnado son variadas y las conductas en el aula

son producto de una variedad de causas. El profesor en situaciones de disrupción sufre el denominado “estrés del profesor por aprender”. Si no logra comunicar ese interés, pronto se verá como el grupo se convierte en disruptivo.

La consistencia en la actuación de los profesores permitirá predecir al alumnado las consecuencias de sus actos, para bien o para mal. La inconsistencia en la aplicación de las reglas que se hayan marcado dentro del aula precipita los enfrentamientos. Esto puede ocurrir cuando un profesor reacciona de forma diferenciada hacia alumnos diferentes. Estos lo perciben como un símbolo de injusticia y de falta de fiabilidad. Debemos cuidar el “efecto Pigmalión”, esto aconseja apelar a las conductas que un alumno puede estar haciendo en un momento determinado, pero no atribuirle la cualidad de esa conducta a su ser. Utilizar el verbo estar (estar inquieto) y no el de ser (ser inquieto y/o revoltoso).

Los aspectos no verbales del control del aula, que todo docente debería tener en cuenta para evitar la disrupción son: -el profesor debe moverse en el aula y no permanecer alrededor del escritorio. No limitarse a la utilización de la pizarra y supervisar todos los rincones del aula. En casos de cuchicheos de alumnos que desatienden la clase, o la realización de otras tares ajenas a la disciplina, el profesor puede invadir el territorio acercándose a los chismosos, tocando levemente el hombro del distraído, enviando mensajes con los ojos o con las demandas de atención. Esta supervisión silenciosa ayuda a ejercer una autoridad subliminal.

El profesor tiene que atender a varias demandas a la vez, tiene que explicar y controlar que todos están atentos, ayudar a unos y otros, ser requeridos por cinco manos en alto a la vez, escuchar atentamente para responder…Esta facultad se adquiere con la práctica y es agotadora, pero es esencial conservarla para educar a nuestros alumnos, ya que consiste en el proceso de enseñar.

”. El niño disruptivo equivoca sus objetivos y actúa erróneamente puesto que no cree que pueda encontrar su reconocimiento social más que a través de la provocación. Hay cuatro propósitos por lo que el niño se comporta mal en el aula:

- Obtener atención

- Obtener poder
- Deseo de venganza
- Mostrar incapacidad asumida

El deseo de atención causa irritación en el profesor y la repetición de constantes llamadas de atención al alumno. El profesor debería ignorar en lo posible el comportamiento y dar atención y apoyo al alumno cuando actúa correctamente. Es importante tener en cuenta esto ya que cuando el alumno se porta en forma tranquila, el profesor siente que por fin está en paz y libre de brindarle atención al alumno. Si se tuviese que actuar en la conducta disruptiva, el profesor debería hacerlo sin irritación, con calma y de manera precisa.

La obtención del poder se centra en la necesidad del niño/a de manifestar que ellos mandan y que se puede salir con la suya. El adulto al intentar dominar la situación, la refuerza y provoca una lucha de poder. Y se puede producir una escalada de agresiones. El profesor se puede sentir amenazado, derrotado y con ira, está en sus manos el desescalar el conflicto, concluir la escalada a la brevedad y fijar un encuentro a solas, es más conveniente que reaccionar con una respuesta agresiva.

El deseo de venganza se basa en la errónea percepción del alumno que, sintiéndose herido, solo puede restituir su imagen social hiriendo a su vez. El profesor, debería establecer relaciones de confianza que pueden estar sujetas a la decepción. Se debería buscar las cualidades positivas que tiene el alumno y promover su autoestima, puesto que si es capaz de valorarse a sí mismo tendrá menos necesidad de molestar a los demás.

La incapacidad asumida implica que el alumno se siente reconocido cuando convence a los demás de que no se puede esperar mucho de él. Elabora una identidad centrada en el aislamiento del resto y la soledad. El profesor se siente impotente y desesperado y su preocupación le aconseja tratar de enganchar al alumno en la tarea. Se debe asegurar que la tarea es adecuada y posible de realizar por el niño en esta situación y en casos de niños especialmente deprimidos, estos pueden necesitar la ayuda de un especialista.

Isabel Fernández (1999) puntualiza que en un clima social de normas claras democráticamente elegidas y asumidas por todos, en el que el cuerpo de profesores tiene en claro su papel socializador y el alumnado tiene la oportunidad de participar en la elaboración de convenciones y reglas, es de esperar que aparezcan menos problemas de violencia interpersonal pero desgraciadamente no están excluidos porque las fuentes de violencia son múltiples (p.34).

El clima de aula y de centro es uno de los factores, pero no el único. Otros factores más ligados a la personalidad de ciertos alumnos y a sus problemas personales podrían aflorar y desencadenar episodios de violencia aislados.

La violencia tiene todas las posibilidades de aparecer en un clima donde las normas sean arbitrarias, elaboradas al margen de la participación de los alumnos, inconsistentes y poco claras.

Esto puede tener dos razones básicas:

a- El marco cultural no ofrece criterios de referencia para elaborar pautas claras de convivencia.

b- La inconsistencia en la aplicación de las normas impide saber que será considerado como correcto y que como incorrecto. No saber a qué atenerse provoca inseguridad y miedo, lo que es campo propicio tanto para el comportamiento dependiente y no creativo, como para la aparición de la prepotencia y el abuso.

Uno de los grandes tópicos asociados a los conflictos en la educación son los problemas de disciplina. La palabra disciplina, en la actualidad, goza de mala prensa, y llevados por la moda del lenguaje “políticamente correcto” hablamos de convivencia, influenciados por la hipocresía del lenguaje. Este autoengaño no nos ayuda a llevar a cabo ni un buen programa de convivencia en los centros educativos, ni a poder mantener una disciplina mínima, necesaria tanto para el mantenimiento de un programa de convivencia.

La diferencia fundamental, y por la que no podemos equiparar la palabra convivencia a la de disciplina, es que la convivencia requiere de participación, dialogo, negociación, compromiso, y ese es el cambio sustancial que supone y no un simple maquillaje de palabras. Supone que para la aplicación de un castigo debe haber una

toma de conciencia de su responsabilidad por la persona que ha dañado a la comunidad educativa y su implicación en la reparación del daño.

La palabra disciplina difiere también en cuanto habla más de unas formas de procedimiento que tiene una institución y la convivencia hace alusión a, suponiendo una definición de las relaciones institucionales más horizontales y dialogadas y menos verticales e impositivas, que son las que están latentes en un régimen disciplinario, en el que hay un brazo ejecutor que generalmente no atiende a justificaciones individuales y dice “yo no hago más que aplicar lo que el reglamento dice que hay que hacer en estos casos”.

La “disciplina” incoherente o autoritaria contribuye a crear confusión sobre lo que está bien y lo que está mal y es a la vez factor determinante para que aparezca la violencia. No confundamos el abuso y malos tratos con indisciplina.

La indisciplina es un comportamiento que va contra las normas y sin embargo el abuso es una agresión contra las personas que, más allá de las pautas de convivencia, ataca a lo más profundo de su personalidad y desarrollo social.

El acoso escolar, o el “bullying” o la intimidación en la escuela, también llamado hostigamiento, matonaje o bravuconada, se está convirtiendo en un tema acuciante de la realidad escolar en todo el mundo y se refiere, específicamente, a maltrato físico o verbal sistemático por parte de uno o más alumnos hacia otro.

El acoso escolar o el bullying o la intimidación en la escuela es un comportamiento:

- (directo o indirecto) negativo,
- Dirigido hacia un alumno y
- De carácter repetitivo. No es una cuestión de ataques esporádicos dirigidos hacia diferentes alumnos, sino más bien
- Un acoso sistemático hacia una víctima. Implica
- Un desequilibrio del poder entre las personas implicadas: es difícil que la víctima pueda defenderse, experimentando de este modo una sensación de impotencia y de indefensa frente al “matón” de la clase.

En general, los más poderosos se aprovechan de la debilidad, inseguridad, miedo o dificultad del acosado/a para pedir ayuda o defenderse. En este tipo de violencia están involucrados víctimas y victimarios, pero también todos los demás miembros de la comunidad educativa que, al no participar, o bien consiente el abuso (los compañeros/as) o bien lo desconocen (padres, madres, docentes), reforzando así la acción intimidatoria.

El maltrato puede consistir en agresiones físicas, daño a objetos personales, pequeños hurtos, amenazas, burlas, insultos, aislamiento, difusión de calumnias o cualquier recurso destinado a someter a alguien a una situación de inferioridad y humillación. Esquematizando podemos decir la intimidación ocurre de muy distintas maneras:

- Presión verbal, amenazas o burlas.
- Abuso físico, empujones, patadas y golpes.
- Indiferencia, rechazo.
- Mano dura y a veces chantajes.
- Vandalismo.

En general, el acto cuenta con espectadores, que suelen formar parte de un grupo acosador o que simplemente “disfrutan” del espectáculo; se divierten con las bromas y/o tratan de asociarse con el acosador para “compartir” su poder y, a través de él, llegar a hacer algo que quizá deseen, pero no se animan a concretar. También, por supuesto lo hacen para evitar que se los coloque en el papel de acosados.

Si bien esta clase de fenómenos ha ocurrido en todas las épocas, ahora parece haber obtenido su credencial y aunque tal situación pudiera significar que se produce con mayor frecuencia, al mismo tiempo indica una tendencia a hacerse público que contribuye notablemente a iniciar caminos para su prevención ya que uno de los factores que siempre lo han hecho difícil de abordar es su secreto, su clandestinidad, la ignorancia consciente o inconsciente de los adultos al respecto. De alguna manera –y salvando las distancias- es un comportamiento “mafioso”, cuyo éxito se basa en el principio iniciático de esas organizaciones: la “omertá”, la ley del silencio tanto de las víctimas como de victimarios.

Resulta claro que cuando alguien se niega sistemáticamente a afrontar la realidad, esta suele caer de golpe como un baldazo en el momento menos pensado: se han producido casos de “bullying”, sobre todo en los primeros años de enseñanza secundaria –edad estadísticamente critica- que culminaron en suicidios u homicidios, ante la sorpresa y la perplejidad de adultos que no asumieron la gravedad que estos episodios pueden tener cuando se sostienen en el tiempo e incrementan progresivamente la soledad y la impotencia de las víctimas.

No cualquiera es acosador y no cualquiera es acosado. Aunque si cualquiera puede ser espectador, y este factor tiene suma importancia en tren de avanzar hacia las soluciones porque sin público no hay espectáculo, y al no ser protagonistas, los espectadores son a veces más susceptibles de intervención adulta que los participantes directos.

Por ejemplo, durante la investigación de un hecho en el ámbito escolar, los espectadores no tendrían que pasar por la difícil situación de auto acusarse (como el acosador) ni por la de acusar (como el acosado). Serían testigos y, sin importar el mayor o menor placer que les haya proporcionado la situación, podrían ser invitados a mantener una ronda de negociaciones para describir los hechos y reflexionar sobre sus posibles consecuencias. Inclusive, si es necesario, podrán conservar el anonimato, tanto propio como de los protagonistas del hecho.

Más aún, ya sea como resultado de instrucciones precisas o espontáneamente, un “¡Basta ya!”, dicho en forma decidida por uno o más de los asistentes a un acto intimidatorio puede acabar rápidamente con la situación de violencia y sentar un precedente valioso para otras similares.

Acosadores y acosados, en cambio son menos accesibles y suelen presentar algunos de los siguientes rasgos, no en forma estricta, pero con bastante frecuencia:
ACOSADORES:

- Tienen problemas de autoestima.
- Por alguna razón no pueden destacarse de otro modo.
- Provienen de familias donde la violencia se considera normal para resolver los problemas.
- Son mayores o más fuertes que la mayoría de sus compañeros.

- Son líderes carismáticos, por admiración o temor.
- Por lo general, son extrovertidos, impulsivos.
- Pueden estar vengándose de abusos sufridos.
- Pueden estar movidos por la envidia.
- Padecen algún grado de “alexitimia”, es decir, de dificultad para reconocer los sentimientos propios y ajenos.
- Por razones culturales-familiares, de las dos formas posibles de “sobresalir”, elevarse uno o inferiorizar a los otros, eligen la segunda.

El profesor y el método de control de clase que utilice serán las piezas clave para favorecer o contrarrestar los problemas de disrupción. Es muy importante las dos primeras semanas de clase para sentar las bases de las normas a seguir en el aula, las expectativas que se quieren cumplir, las demandas que se les va a exigir y los modos de proceder que se espera de los alumnos. Es lo que se denomina socialización de los alumnos en la rutina de clase. Estas primeras semanas deben reflejar una autoridad impregnada de clarificación y asertividad. Los profesores deberán aclarar la organización del trabajo y la metodología que se va a seguir, deberá crearse un “clima

ACOSADOS:

- Son tímidos, temerosos.
- Son menores, más débiles o torpes que la mayoría de los compañeros.
- Pertenecen a alguna minoría dentro de la mayoría del aula: de género, étnica, social o de preferencias, por ejemplo, un varón que no gusta del futbol.
- Son solitarios, no tienen amigos.
- Por lo general, son introvertidos.
- Son recién llegados.
- Tienen alguna desventaja física.
- Se destacan intelectualmente (“traga libros”) y provocan envidia.
- Son poco asertivos, acceden rápidamente a las demandas de los otros para “evitarse problemas”.
- Alguna vez denunciaron un maltrato y quedaron etiquetados.
- Tienen gran necesidad de ser aceptados por los demás.

- Suelen creer que soportar pasivamente las adversidades es la mayor forma de lidiar con ellas. Si aguantan lo suficiente, al fin sus dificultades se agotarán.
- Por razones culturales-familiares, pueden creer que no responder nunca a la violencia de otros es la mejor forma de apaciguarlos.
- Muchas veces son acosadores en potencia y, como en el famoso “síndrome de Estocolmo”, admiran a quien los maltrata e intentan identificarse con el acosador.

Por supuesto, a menudo sucede que los rasgos se mezclan y aparecen los mismos en unos y otros y suelen manifestarse de un modo inverso o reactivo. Por ejemplo: un problema de baja autoestima que se muestra como sobrevaloración.

En palabras del filósofo K. Popper enuncio una vez la famosa paradoja de la tolerancia que, en pocas palabras, consiste en que ser tolerante con un intolerante puede volverlo más intolerante aún. Este es, básicamente, el nudo fundamental del problema y quizá sea una de las causas por las cuales fracasen al abordarlo tanto los partidarios del “ojo por ojo” como los de un cierto “pacifismo ingenuo”, convencidos de que, por ejemplo, una correcta argumentación racional podrá bastar para modificar una actitud intimidatoria que, justamente, no se asienta sobre bases racionales.

De ello derivan la dificultad y, probablemente, el ocultamiento: parece ser una de estas situaciones paradojales en las que cualquier acción que se lleve a cabo estará mal. No sirve que el acosado reaccione violentamente, no sirve que se someta y no sirve que trate de negociar racionalmente con el acosador.

Sin embargo, como en tantas otras situaciones humanas, por complejas que sean, algo es posible hacer. En primer lugar, es necesario distinguir claramente el acoso, que es una conducta cruel sistemática, de la violencia ocasional por razones circunstanciales, que es prácticamente imposible erradicar en su totalidad de ningún grupo humano.

En segundo lugar, es necesario que los adultos –en principio, los docentes- asuman que el problema existe, que es más frecuente de lo que parece, que puede tener consecuencias graves y, especialmente, que ellos deben intervenir y que deben hacerlo lo más pronto posible. Porque las situaciones de malestar crónico, individuales o colectivas, si no se detienen, crecen. Y no pueden sostenerse mucho tiempo sin ocasionar daños a veces irreparables.

En tercer lugar, es necesario intensificar y perfeccionar la escucha de padres y maestros, en el doble sentido de estar atentos a signos que pueden indicar situaciones de acoso, y también de creerles en principio a los niños/jóvenes cuando denuncian algún caso, aun cuando se reserven el derecho de indagar con precisión de que se trata.

En cuarto lugar, es esencial convencerse –y actuar en consecuencia- de que este tipo de comportamientos nacen, crecen y proliferan en terrenos culturalmente fértiles. Si se va un acosador y no cambia el consenso cultural, muy probablemente aparecerá otro. La clave reside en crear condiciones institucionales en las que la crueldad y el acoso sean mal vistos. En las que se inviertan los valores que sostienen esas actitudes y se vaya debilitando la tentación de participar de algo que "todo el mundo sabe que es negativo".

Hay que crear condiciones en las que "hostigar a otro no sea negocio", "no convenga", sobre todo por las consecuencias sociales. Para ello, no basta con oponerse a lo que se considera negativo, sino que es necesario proponer actitudes alternativas, esto es generar situaciones en las que se resalte y se hagan evidentes las tendencias hacia la empatía y el altruismo. Estas tendencias están presentes en todas las personas, incluso en los acosadores, quienes bien podrían cambiar su actitud ante una invitación a hacer un uso más valioso de su liderazgo. De esta manera, se satisface su necesidad "de ser importante", pero cambiando el argumento.

De todos modos, si bien hay que atender a los dos (acosador y acosado), la prioridad la tiene el acosado, por lo degradante de su situación y por los riesgos que tal condición implica para sí mismo y para los demás. La amarga pregunta sin respuesta "¿Por qué a mí?" ha perseguido hasta la adultez a muchos niños y sanar las heridas de su autoestima les ha requerido un enorme esfuerzo.

Una de las mejores formas de ayudar al acosado es informarle que esa clase de hechos le ha sucedido y les sucede a muchas personas, incluso a muchos que hoy son adultos normales y destacados en diversas actividades. Es decir, no es estrictamente "su culpa" ni tampoco un estigma que deberá llevar de por vida: es una etapa que podrá ser superada como tantas otras. Esta clase de mensaje, transmitido con convicción, suele tener un efecto psicológico preventivo y sanador.

Otra forma es entrenar a los niños y jóvenes en la capacidad asertiva. Es decir, la forma saludable de escapar a la trampa de someterse o responder con violencia.

Muchas veces, la amenaza del acosador es mucho más simbólica que real, cuando no puro alarde, y un rechazo liso y llano expresado con seguridad puede detener el proceso, antes de que se convierta en un caso real de intimidación. Otra forma consiste en entrenar a los niños y jóvenes en lo que Rolando Martiña denomina capacidad asertiva. Es decir, la forma saludable de escapar a la trampa de someterse o responder con violencia. Muchas veces, la amenaza del acosador es mucho más simbólica que real, cuando no puro alarde, y un rechazo liso y llano expresado con seguridad puede detener el proceso, antes de que se convierta en un caso real de intimidación.

Por último, sostiene Martiña en su libro “LA COMUNICACIÓN CON LOS PADRES”,

Capitulo Bullying. De Editorial Troquel, publicado en Buenos Aires en 2007 que la manera principal y fundamental de ayudar al acosador (y al mismo tiempo, a todos los demás) es detener su acción. Para ello la escuela tiene el derecho a establecer, acordar y hacer cumplir las normas que considere adecuadas, según los siguientes principios básicos: a) son las que permiten sostener el esfuerzo de gobernar la institución y b) son efectivas en la prevención e interrupción de círculos viciosos de violencia, como es el caso del “bullying”(p.12)

Es probable que este sea el tema que más duramente desafíe a la relación escuela-padres. Por tal motivo, es necesario poner la lupa sobre él, instalarlo en la agenda institucional, buscar apoyo profesional, requerir información de lugares donde se investiga y se experimentan soluciones sobre el asunto y luego de trabajado esto en la escuela debe abrirse a la consideración de los padres en general, especialmente de aquellos cuyos hijos se han visto involucrados en algún episodio de intimidación.

Existen muchas cosas que se pueden hace desde la escuela para extinguir los comportamientos de acoso. Rolando Mariña (2007) nos hace algunas sugerencias:

- En principio, es necesario estar atento, pero no alarmarse. Aunque haya algún caso patológico, en general se trata de conductas que en diferentes medidas y contextos son humanas. Innumerables ejemplos de liderazgos fatídicos, seguidos por millones de “adultos instruidos” abundan en la Historia. Además, el estado de alarma no es el mejor para pensar y, paradójicamente, puede prestarle un servicio al acoso

al hacerle notar a los acosadores, reales o potenciales, lo que son capaces de provocar en los adultos.

- Muchas veces, ante un primer caso, la actitud serena y firme de los directivos o docentes ha hecho desistir para siempre de sus intentos a un acosador. En este caso como en tantas otras situaciones, la detección precoz, es fundamental. Argumentos similares a “no es como para estar orgulloso”, “nadie lo estará, ni nosotros, ni tus padres y, además, acá, no estamos dispuestos a permitirlo” pueden resultar increíblemente efectivos.
- Por otra parte, los acosadores reales o potenciales son minoría. De modo que, sobre la base de lo anteriormente dicho respecto de los espectadores/testigos y el concepto de grupo escolar como un todo, la presión sobre esa minoría puede llegar a ser muy grande. La mayoría no es acosador ni acosado, pero algunos de sus miembros pueden ser acosados si se dan ciertas circunstancias. Crear esa conciencia ayuda, con toda seguridad, a una nueva cultura.
- Debido a que el secreto es el factor clave de estos comportamientos, todo lo que se haga para darle estado público al problema será conveniente, siempre que no vulnere la privacidad de nadie: carteleras, concursos de afiches, tratamiento en Centro de Estudiantes, trabajo de colaboración con los líderes positivos del alumnado, proyección de videos con debate, clases especiales, circulación de hojas volantes, Jornadas contra el abuso, etc. Usamos el termino abuso con toda intención ya que el propósito consiste en ir creando una micro cultura inmune a los abusos de todo tipo, incluidos los casos de “bullying”. Tratarlos así permite enfocar mejor, incluirlos dentro de un repertorio de conductas que también se ligan con cierta “cultura machista” y, de paso, no hacerle publicidad al “bullying” por nombrarlo excesivamente.
- Suele afirmarse que “salvo las enfermedades y los desastres climáticos, mas del 90% de los problemas del mundo son resultado de que existan personas que no mantienen sus acuerdos”. No podemos comprobar si es exactamente así pero el sentido de la idea puede tener un significativo efecto en una comunidad si se la sostiene con firmeza. Si entendemos como comportamiento abusivo todo aquel que supone un mal uso o uso indebido del cuerpo, las ideas, los sentimientos, el buen nombre, los objetos, el espacio o el tiempo de otro, una buena consigna para instalar y sobre la cual acordar podría ser: “No al abuso, si al respeto”. Y una parte importante

del acuerdo debería consistir en que denunciar un abuso no es ser delator sino cuidador del bien común. Porque en una “cultura del abuso”, nadie está a salvo.

- Las escuelas deberían elaborar una política al respecto. Es decir, no deberían reaccionar como si cada vez fuera la primera y si prever ciertos procedimientos acordados por directivos y docentes (y eventualmente alumnos y padres) sobre qué hacer y fundamentalmente que no hacer ante una denuncia o una sospecha.
- Es necesario interiorizarse en la mayor medida posible acerca de ciertos rasgos de la cultura infanto-juvenil, que suelen tener mucha influencia y que los adultos a veces desconocen o minimizan. Por ejemplo, no es rara la situación en que acosador y acosado son amigos y están unidos por un apego afectivo que sobrevive a los episodios de acoso, burla, o humillación. Son relaciones que ejemplifican casos tales como Abbot y Costello o Laurel y Ardí, o “Los tres chiflados”, donde uno de ellos siempre es el despistado o torpe y termina ridiculizado.

Estos casos son difíciles porque ponen sobre el tapete una cuestión fundamental nunca mejor expresada que en el viejo dicho judío: “Dime en que carro viajas y te diré que canción cantas”. Es muy difícil para un chico (y también para un adulto) “cantar otra canción” salvo la que cantan aquellos que viajan en su carro y, por consiguiente, nuestra propuesta consiste en comenzar a crear “una nueva canción” que sea válida para todos o al menos para la mayoría.

- Desde el punto de vista práctico, muchas investigaciones demuestran que la actitud alerta de los adultos dentro del edificio escolar suele disminuir sensiblemente los episodios de acoso. Es imprescindible supervisar que los alumnos estén en clase mientras deban estarlo, vigilar los baños, pasillos, depósitos, laboratorios y otros lugares en los que se pueda permanecer cierto tiempo fuera del control de los adultos. También en el caso de los responsables del aula, se debe prestar atención a cambios significativos en la conducta de uno o más alumnos, tales como aislamiento, silencios persistentes, ausencias reiteradas, desatención, alteraciones bruscas en el rendimiento académico, etc.
- La escuela debería mostrarse ampliamente receptiva ante todo comentario o denuncia que algún padre formule, aun cuando fuere en grado de sospecha, en forma personal o a través de una asociación, si la hubiera.

- La escuela debiera convertirse en un foco de iniciativas, en principio referidas a la circulación de información en red, de todos con todos: padres con hijos, padres con padres, maestros con alumnos, maestros con padres, maestros con maestros, directivos con todos los demás. Y todos a su vez, con profesionales que puedan transmitir conocimientos y experiencias útiles aplicadas en lugares donde la situación ya fue antes descripta y afrontada como problema (p.13)

El vandalismo y la agresión física son ya estrictamente fenómenos de violencia, en el primer caso, contra las cosas, en el segundo contra las personas.

El espacio y los objetos escolares son muchas veces objeto de violencia a través de robos, distintos tipos de vandalismo, maltrato y agresiones. Ponen en evidencia el rechazo a la escuela y muestran que en ciertos ambientes escolares las relaciones son conflictivas y que los miembros descargan agresión sobre paredes, vidrios, mobiliarios, etc.

A pesar de ser los que más impacto tienen sobre las comunidades escolares y sobre la opinión pública en general, los datos de la investigación llevada a cabo en distintos países sugieren que no suelen ir más allá del 10 por ciento del total de los casos de conducta antisocial que se registran en los centros educativos.

No obstante, el aparente incremento de las extorsiones y de la presencia de armas de todo tipo en los centros escolares, son los fenómenos que han llevado a tomar medidas más drásticas en las escuelas de muchos países (Estados Unidos, Francia, y Alemania son los casos más destacados, como cualquier lector habitual de prensa sabe).

MARCO DE REFERENCIA

El universo en esta investigación son los docentes de Educación Física.

La unidad de análisis son los docentes de Educación Física del Colegio A, esta institución se encuentra ubicada en una zona periférica de la ciudad de General Pico, La Pampa, la segunda ciudad más poblada de la provincia, con alrededor de 67.000 habitantes. El colegio atiende a una población estudiantil proveniente, en su mayoría, de contextos socioeconómicos de clase media baja. Muchos de los estudiantes enfrentan situaciones familiares complejas, con elevados índices de repitencia escolar, consumo problemático de sustancias y dificultades en la convivencia. Algunos adolescentes residen en dispositivos institucionales como mini hogares o

familias de contención, lo que evidencia la necesidad de un acompañamiento pedagógico y emocional constante por parte de la escuela. La realidad del entorno demanda propuestas educativas inclusivas, sostenidas y adaptadas a las particularidades del contexto.

La muestra seleccionada está compuesta por 4 docentes de Educación Física, 3 directivos, 3 padres y 7 alumnos del Colegio A.

El instrumento de recolección de datos es entrevistas semi estructuradas y el numero lo determinara la saturación de categorías en el que la recopilación de nuevos datos deja de generar nuevas perspectivas o temas. Es la fase en la que los investigadores alcanzan una profundidad y amplitud de información suficientes que les permiten extraer conclusiones y desarrollar teorías a partir de sus datos. En otras palabras, representa la saturación de temas o categorías dentro del conjunto de datos, lo que indica que está surgiendo poca o ninguna información nueva.

PUESTA EN MARCHA

Instrumento de recolección de datos

La investigación social tiene un carácter reflexivo porque somos parte del mundo que estudiamos, los seres humanos construyen el mundo, pero a la vez, son su consecuencia pues los fenómenos sociales son de naturaleza dialéctica. Ser parte de la institución donde se realizará el trabajo de campo es una ventaja, pues permite llegar a las capas profundas de la realidad y estar familiarizada con sus códigos, evitando que la sola presencia del observador fuese una interferencia, que pudiera modificar el comportamiento de los sujetos. Pero, con el riesgo de no poder tomar la distancia necesaria para la investigación y que los datos sean distorsionados por la implicación del investigador y su subjetividad.

La investigación se llevará a cabo siguiendo un método de investigación cualitativo que aborda tanto la planificación como la gestión de este. A continuación, se resumen los pasos clave de este método:

Se realizó un diagnóstico en profundidad de la situación actual de los conflictos de convivencia en la educación secundaria. Este diagnóstico identifica las manifestaciones de los conflictos, sus causas subyacentes y su impacto en el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

La población está compuesta por estudiantes de educación secundaria, considerando sus edades, entorno socioeconómico y niveles de desarrollo personal. También se involucra al cuerpo docente en el proceso.

Se identifican los equipos y materiales necesarios para la implementación de la investigación, incluyendo modelos de equipos y reactivos específicos. Estos recursos se seleccionan teniendo en cuenta las particularidades identificadas en el diagnóstico previo.

El método garantiza que la investigación esté bien fundamentada en el diagnóstico y se enfoque en la población adecuada. Además, proporciona una estructura clara y detallada para la implementación de la investigación, asegurando la viabilidad y el cumplimiento de los objetivos establecidos.

El método de investigación cualitativa exige un ir y venir entre los datos y la teoría y de ésta a aquellos, que no permite realizar un análisis detallado con un número excesivamente grande de unidades. Esto determinó que la muestra seleccionada para la recolección de datos quedará integrada por 4 docentes de Educación Física, 3 directivos, 7 alumnos y 3 padres que forman parte de la comunidad educativa.

La entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta. Esta se define como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). Por lo tanto, se realizarán entrevistas semiestructuradas, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas).

Se realizará preguntas abiertas y amplias donde se permitió explayarse a los informantes, no guiándolos aun en ninguna dirección tratando de comprender los marcos de referencia de los actores que forman la comunidad educativa.

Sus resultados no pretenden llegar a generalizaciones, ni ser un ejemplo paradigmático, sino una aproximación en el camino señalado. Se intenta interpretar las conductas de las personas, captando el significado que los propios actores dan a los acontecimientos.

La perspectiva de la investigación está situada en el paradigma interpretativo, dado que se interesa por la manera en el que el mundo es comprendido,

experimentado, y producido por la vida de las personas, sus comportamientos e interacciones. Siendo que este paradigma emplea métodos de análisis y de explicación sensibles a las particularidades de las personas estudiadas y al contexto social en que los datos son producidos.

Entrevistas a los docentes de Educación Física:

1. ¿Qué conflictos de convivencia son más recurrentes?
2. ¿Cuál sería el origen de los conflictos de convivencias?
3. ¿Se aplican las normas de convivencia?
4. ¿Hay espacios para reflexionar sobre las situaciones de conflictos?
5. ¿Frente a los conflictos, se realiza una completa intervención antes de tomar medidas?
6. ¿Se entrevista a todas las personas involucradas en el conflicto?
7. ¿Recibe capacitación sobre la convivencia escolar?
8. ¿El equipo de gestión intercede ante un hecho de violencia escolar?

Entrevistas a estudiantes:

1. ¿Podrías indicarme como es estar en una clase de Educación Física?
2. ¿Has notado algún conflicto entre alumnos de tu clase?
3. ¿Sabes de alguien que haya sido agredido o insultado alguna vez por un compañero o alumno?

4. ¿Crees que las agresiones entre alumnos son un problema de este Colegio? ¿Alguna vez te ha ocurrido a vos?
5. ¿En alguna ocasión te has sentido intimidado en clase o te han amenazado?
6. ¿Cómo te sentiría si te ocurriera esto a ti? ¿Y si vieras como le ocurre a otro estudiante?
7. ¿Qué haces o harías si esto sucede?
8. ¿Qué crees que tendría que suceder para que se solucionara el problema de la violencia escolar?
9. ¿Estarías dispuesto a hacer algo para ayudar a que no suceda violencia escolar?

Entrevistas a padres o tutores:

1. ¿Qué opina sobre la violencia escolar?
2. ¿Su hijo/a sufrido violencia en escolar?
3. ¿Se genera un espacio de dialogo con su hijo/a sobre los conflictos de convivencia?
4. ¿Siente que desde el equipo de gestión del Colegio se trabaja para prevenir hechos de violencia?
5. ¿Cómo padre/madre que cree que podría hacer para ayudar a prevenir los conflictos de convivencia en el Colegio?

Entrevistas a Directivos

1. ¿Qué medidas se toman ante los problemas de convivencia?
2. ¿Cómo pueden las actividades curriculares prevenir la violencia escolar?
3. ¿Qué papel desempeñan los docentes ante los conflictos de convivencia?
4. ¿Cómo pueden contribuir los padres para solucionar los problemas de convivencia escolar?
5. ¿Ante los conflictos de convivencia que medidas o soluciones plantean desde el equipo de gestión?

Análisis de datos obtenidos

En las entrevistas a los directivos se revela un enfoque colaborativo y preventivo frente a los conflictos de convivencia. Ambos directivos coinciden en que la clave para prevenir la violencia escolar radica en el diálogo, la mediación y la reflexión entre todos los involucrados: estudiantes, docentes, padres y equipo de gestión. Además, se destaca que la violencia escolar no debe abordarse únicamente desde una perspectiva punitiva, sino que debe verse como una oportunidad para educar y aprender. Se realizaron dos entrevistas más a directivos que no fueron tipeadas, ya que ambas fueron interrumpidas o cortadas, pero coincidían en muchas respuestas.

A partir de las entrevistas realizadas a los docentes de diferentes instituciones secundarias de General Pico, se pueden identificar varios patrones comunes en cuanto a los conflictos de convivencia y las estrategias utilizadas para abordarlos. Los **conflictos más recurrentes** son aquellos que surgen entre los alumnos debido a problemas personales, como discusiones y bullying, y en algunos casos, influenciados por factores externos como las diferencias de barrio o los problemas derivados del uso de redes sociales.

El **origen de estos conflictos** suele estar vinculado a factores como las vivencias familiares, las relaciones en el entorno social y las experiencias previas que los estudiantes traen al aula. En general, los docentes coinciden en que los conflictos no son simplemente productos de las interacciones dentro del aula, sino que se extienden hacia el entorno familiar y social de los estudiantes.

En cuanto a la **aplicación de las normas de convivencia**, aunque todos los docentes afirman que las normas existen y se buscan aplicar, algunos mencionan que no siempre se logra mantener su cumplimiento de manera constante. Esto puede deberse a diversos factores, como la falta de supervisión continua o la resistencia de los propios estudiantes a seguir las normas, especialmente cuando se trata de conflictos que involucran relaciones personales intensas.

Es interesante observar que, a pesar de los desafíos, todos los docentes coinciden en la importancia de crear **espacios de reflexión** para que los estudiantes puedan comprender las consecuencias de sus actos y aprender de las experiencias. Además, se destaca la necesidad de **intervenciones completas** antes de tomar medidas punitivas, buscando siempre escuchar a todas las partes involucradas para tomar decisiones justas y equilibradas.

Un aspecto que emerge como área de mejora es la **capacitación docente en convivencia escolar**. Si bien algunos docentes mencionan que reciben formación específica de manera privada, la mayoría indica que no hay capacitaciones sistemáticas en este ámbito. Esto pone en evidencia la necesidad de fortalecer la formación continua de

los docentes en temas de resolución de conflictos y manejo de situaciones de violencia escolar, lo que podría contribuir a una intervención más eficaz y profesional.

Finalmente, el **equipo de gestión escolar** tiene un papel fundamental en la intervención ante situaciones de violencia. La mayoría de los docentes coinciden en que los directivos están al tanto de los conflictos y toman medidas adecuadas, aunque en algunos casos también se menciona la falta de soluciones claras o la necesidad de recurrir a instancias externas en situaciones de mayor gravedad.

En resumen, aunque los docentes se esfuerzan por manejar los conflictos de convivencia de manera reflexiva y equitativa, es evidente que hay áreas que requieren mayor atención, especialmente en lo que respecta a la capacitación continua en convivencia escolar y la aplicación constante de las normas dentro del aula.

Con respecto a las respuestas de los estudiantes reflejan tanto los esfuerzos como las limitaciones que existen en el abordaje de los conflictos dentro de las escuelas. Si bien hay una preocupación generalizada por la falta de consistencia en la aplicación de normas y la necesidad de mejores espacios de reflexión, también se destaca la importancia de la intervención y la mediación en los conflictos. A nivel institucional, se hace evidente que hay un área de mejora en la capacitación en convivencia escolar, tanto para estudiantes como para docentes y equipos de gestión, lo cual podría contribuir a una mejor convivencia y a una resolución de conflictos más eficaz y respetuosa.

Las entrevistas realizadas a los padres o tutores muestran una visión diversa pero coherente sobre la **violencia escolar**, con una preocupación común sobre su prevalencia y el impacto en los estudiantes. En general, los padres reconocen que la violencia escolar es un reflejo de los problemas más amplios de la sociedad, como lo menciona uno de los padres al señalar que "es un problema de toda la sociedad, y la escuela no está exenta". Esta observación destaca que los conflictos y actitudes violentas que se presentan en las escuelas no son aislados, sino que están vinculados a las dinámicas sociales y familiares en las que los estudiantes se desarrollan.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo final se abordó la problemática de la violencia escolar, con especial énfasis en su manifestación dentro de las clases de Educación Física. Me gustaría comenzar recordando cual fue el motivo de estudio, como docente de Educación Física y comentando con diferentes colegas en diferentes instituciones de nuestra ciudad siempre hablamos, comentamos y en la mayoría de los casos coincidimos en que este es el mayor desafío que nos encontramos dentro de nuestras clases, pero con el tiempo reducido que tenemos dentro del colegio, y en la mayoría de los casos diferentes instituciones en difícil ver, analizar, detectar desde donde proviene el problema inicial, luego de comenzar a investigar, y realizar diferentes entrevistas, vi que es una problemática en general, no solo en las clases de Educación Física, sino que también dentro de los horarios de clases y en casi todas las instituciones sobre todo periféricas, ¿qué sucede?, que generalmente las clases nuestras son en contra turno, entonces la mayoría de los problemas, provienen desde otro lado, es decir que en la mayoría se gesta el problema afuera, mi conclusión es que, el alumnado, utiliza las clases en contra turno, donde tienen más disposición corporal, más libertad de contacto en los espacios lúdicos, para descargar estas tensiones que ya acumulan desde otros lugares (la casa por ejemplo), y así naturalizan conductas agresivas bajo la forma de competencia, burlas o exclusión (que en mi experiencia personal, es la más antigua y la más frecuente).

Este trabajo final busca constituirse como un aporte significativo al campo educativo, ya que mediante las entrevistas pudimos notar que desde las instituciones, si bien contamos con el apoyo de los docentes y directivos, no se realizan capacitaciones ni líneas de acción específicas para Educación física, y también se visibiliza que la violencia escolar no es un problemática aislada ni exclusiva de una sola institución, sino una situación frecuente en diversas instituciones, especialmente durante la etapa de la adolescencia (finales de primaria e inicio de secundario, sobre todo los 3 primeros años) entonces sería importante, brindar información desde temprana edad para que al llegar al secundario, estas situaciones sean leves o en un caso ideal nulas, de esta forma promover la idea de que, aunque el problema es complejo y multicausal, existen estrategias posibles para abordarlo, prevenirlo y transformarlo desde una mirada pedagógica y contextualizada.

Luego de esta reflexión y conclusión, me gustaría aportar una serie de líneas de acción a llevar a cabo y aportar en las diferentes instituciones, para que se coloquen dentro de las carpetas de Educación Física (junto con la asistencia y las fichas medicas de los alumnos) que sirvan como guía para el abordaje de esta problemática:

- **Material de breve lectura para docentes**, buscando sensibilizar y contextualizar a los educadores sobre las características propias de esta edad y su vínculo con la aparición de conductas violentas, si bien durante el profesorado de educación física se ve, sería ideal ir actualizando el material.
- **Sugerencias para grupos complejos**, diseña un listado de estrategias que puedan utilizarse en todo el año lectivo donde se incluyan charlas iniciales con acuerdos y reglas claras de convivencia durante las clases de educación física, elección de tipo de juegos e ideas de actividades, propuestas que promuevan la empatía y confianza como salidas, charlas o actividades solidarias, entre otros, dentro de los contraturnos.
- **Protocolo de actuación ante violencia física entre alumnos,** en caso de que esto no se pueda evitar de ninguna manera, orientar a la prevención, contención emocional tanto de los involucrados como el resto del grupo, y señalar aquellas acciones que debemos evitar como la exposición pública (sobre todo en redes) o banalización del conflicto.
- **Protocolo de actuación ante violencia verbal entre alumnos,** la importancia escucha activa, la mediación y fortalecimiento de los vínculos. Ofrecer pautas concretas para actuar frente a insultos, burlas o amenazas dentro de las clases de Educación Física, pero también antes y después de las mismas.
- **Protocolo de actuación ante todo tipo de violencia al docente (ya sea verbal o física, proveniente desde alumnado, colegas o padres),** incluir orientaciones específicas para los docentes, promoviendo el acompañamiento institucional y contemplando tanto el cuidado del educador como el análisis de las causas que originan estas conductas. Tener a mano teléfonos o contactos otras instituciones intervinientes (secretaria de la niñez, policía, defensoría del menor, entre otros) dentro de la misma carpeta de Educación Física.
- **Formación docente continua,** que pueden ser dentro de las jornadas que se realizan durante el año, invitando a los docentes de todas las áreas (no solo profesores de educación física) a espacios de reflexión.

- **Trabajos con las familias,** que incluyan encuentros, proyectos solidarios, talleres dentro del horario de educación física para reforzar el rol en los hogares, los límites y la convivencia saludable. Mantener la comunicación constante.

BIBLIOGRAFIA

LISTA DE REFERENCIAS

- Araya Umaña, Sandra (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales, N° 127, San José, Costa Rica., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Beglich, H. (2003). “Escuela, violencia y niñez. Nuevos modos e convivir”. Homo Sapiens. Rosario, Santa Fe.
- Cantón Mayo, I., (2004). Intervención organizativa en la sociedad del conocimiento. Granada, Ed. Grupo Editorial Universitario.
- Cascon Sorino Paco, (2008) cuaderno de pedagogia nº 287. Universidad de La Rioja.
- Chemen, S. (2003). “Violencia y escuela. Miradas y propuestas concretas: Cap. 4: Qué puede hacer la escuela con la violencia”. Paidós. Buenos Aires.
- Garay, L. y Gexmet, S. (2002). “Violencia en las escuelas, fracaso educativo”. Cuaderno de postgrado. Seminario Córdoba 2000. Publicación del programa análisis institucional de la educación. Centro de investigaciones de la Facultad de Filosofía y humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- -ISABEL FERNANDEZ, “Prevención de la Violencia y resolución de conflictos”. Ed. Educación hoy.(1999) Buenos Aires.
- Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (2000). “El ABC de la tarea docente: Currículum y enseñanza”. Aique. Buenos Aires.
- Hernáez, C. (2003). “Violencia y escuela. Miradas y propuestas concretas: Cap. 3: Escenarios de Violencia”. Paidós. Buenos Aires.
- Herrera, P. (2004). “Reflexionando en torno a la violencia escolar: estrategias de prevención e intervención”. Documento Apoyo Seminario para directores 101 y orientadores. Universidad de San Sebastián, Concepción.
- Korinfeld, D, Levy, D y Rascovan, S. (2005) “Violencia y escuelas. Propuestas para comprender y actuar: Vida cotidiana y conflictos en las escuelas”. Aique. Buenos Aires.
- López, V. (2014). Convivencia escolar: Apuntes Educación y Desarrollo. 2015. UNESCO, 4(1): 1-18.
- Martiña, R.(2007)“LA COMUNICACIÓN CON LOS PADRES”, Capitulo Bullying. De Editorial Troquel, publicado en Buenos Aires.
- Pérez, M (2014) Cerebro que aprende. Cómo apasionarnos con el conocimiento para transformar nuestra vida. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edit. Autoría

Referencia a páginas webs:

- Cabezas Pizarro, H y Monges Rodríguez, M. (2013). “Violencia escolar, un problema que aumenta en la escuela primaria costarricense.Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica. Recuperado de (http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44727049011).
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. (2023). Convivencia Escolar.Párrafos13Recuperadodehttps://www.educacionyfp.gob.es/mc/sgctie/convivencia-escolar.html
- HS Educación. (s.f.). El buen comportamiento en el aula de clases. Recuperado de https://www.hseducacion.com/comportamiento-en-el-aula/
- Phillippo, K. & Stone, S. (2013) Teches role breadth and its relationship to student reported teacher support. The High School Journal 96(4): 358-379. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/43281200

ANEXO

Entrevistas a Directivos

1. ¿Qué medidas se toman ante los problemas de convivencia?
2. ¿Cómo pueden las actividades curriculares prevenir la violencia escolar?
3. ¿Qué papel desempeñan los docentes ante los conflictos de convivencia?
4. ¿Cómo pueden contribuir los padres para solucionar los problemas de convivencia escolar?
5. ¿Ante los conflictos de convivencia que medidas o soluciones plantean desde el equipo de gestión?

S. (Colegio Secundario Ciudad de Gral. Pico.)

1. Eh, ante los problemas de convivencia escolar dentro de nuestra institución en tratamos de abordarlos en primera instancia a través del diálogo en un primer momento de manera aislada en cada una de en la parte intervinientes y en una segunda instancia eh luego de llegar a una hipótesis o conclusión desde el problema actual es si juntan ambas partes para ver si podemos eh propiciar como mediadores y tratar de llegar a un buen puerto en la solución del problema.

2. La violencia escolar a través de actividades escolares se puede llegar a prevenir abordando actividades de concientización, de empoderamiento individual, de empatía con los pares, con compañeros y compañeras poniendo en situación de, a cada uno y cada una de los estudiantes a modo de, o a fin de que se puedan proyectar en esa situación, ver si me gustaría estar ahí… por sobre todas las cosas, nos da mucho resultado cuando situamos a los y las estudiantes en esa misma situación teniendo en cuenta un ser querido para abordar de manera más efectiva y significativa la empatía.

3. Los docentes ante los conflictos de convivencia… propician como adultos responsables mediadores los cuales a través del diálogo la palabra la reflexión la puesta en común se tratan de solucionar en lo inmediato todas aquellas situaciones que tienen que ver con algún tipo de violencia escolar, ya sea verbal o física.

4. Los padres para contribuir a solucionar o a prevenir situaciones de violencia escolar propician en… tienen un rol importantísimo, ya que la primera educación va desde el hogar y el desafío escolar en este año y en anteriores es ver de qué manera podemos ir construyendo o afianzar vínculos significativa entre familia y escuela al fines de que la familia y la escuela en determinadas cuestiones en este caso violencia escolar o convivencia tenga los mismos códigos y valores en… o sea que hablemos en ambas escenas el mismo idioma, ¿de qué manera? Se lo invita ya eh a jornadas de clases abiertas se los invita a por unas institucionales se las invita a las familias también a que sean en partícipes en Consejo Escolar de convivencia Consejo de aula a que cuenten su historia de vida en los y las tutoras de los y las estudiantes ante terminadas situaciones que pueden ser transferible a una situación o episodio de convivencia escolar.

5. Que… ehh cuando hay algún tipo o hay que accionar o tomar una intervención o una sanción que tenga que ver con la… en este caso, episodio de convivencia tiene que ir más por lo pedagógico, por los reparador, no por lo punitivo, no por la sanción punitiva, sino por el tomar esta problemática existente, como una oportunidad para continuar aprendido a través de la misma.

E. (Colegio Educadores pampeanos)

1. Problemas de convivencia qué hacemos es reunir a las partes involucradas parte indagar que están obstaculizando, generando ese, ese problema justamente de convivencia tratar de mediar en buscar justamente una solución para que pueda hacer una convivencia placentera que se lo dure en el tiempo.

2. Lo podemos trabajar a través de algún taller de alguna jornada ¿sí? favorece la convivencia y resalta cuando esto de bueno te lo que se refiere con la violencia sí ya lo que nos a lo que nos conduce justamente situaciones violentas y bueno y en el quehacer cotidiano también trabajar a través de mucho diálogo con los chicos y de buscar siempre mediaciones no dejara pasar, situaciones donde se genera violencia que ante algún emergente de violencia siempre tratar de estar dando alguna respuesta.

3. El papel que deberían que desempeñar los docentes es fundamental sí porque él es el adulto el que justamente tiene una mirada adulta es quien debe mediar y debe ubicar digamos el límite de hasta dónde de que corresponde que no corresponde, pero bueno hay docentes que se comprometen ante estas situaciones sí y bueno y otros docentes que por ahí es ignorar y dejar que esto continúe.

4. La primaria para solucionar los problemas de convivencia escolar y de acuerdo a la normativa si tenemos consejos de aula sí para problemas que se generan en el aula y cuando son inconvenientes o problemas de mayor envergadura tenemos el Consejo Escolar sí en lo que reúne padres sí personal docente y personal no docente de alumnos directivos de la comunidad educativa y siempre buscando tratando de buscar alguna solución igualmente ante distintos tipos de de situaciones que generen violencia ó violencia escolar que obstaculicen la convivencia se cita automáticamente los a los padres de estos alumnos o alumnas y para dialogar con hechos conjuntamente con el alumno tratando de indagar a ver qué pasa y pensar en forma conjunta sí la posible solución o la mejor buscar la mejor la mejor vía.

5. Los conflictos de convivencia y medidas o soluciones que planteamos siempre en lo que busca es lo primero que intentamos el diálogo el diálogo entre las partes busca de una solución es que tampoco digamos somos quienes tenemos la solución a ese problema y consideró éramos de que el el diálogo es el motor básico el primario el más importante para tratar de dar respuesta y siempre encontrar el el mejor camino bueno después ponerme toman medidas sí que puede ser es una cuestión de ponerlo en alguna situación de reflexión al alumno de disculpa que corresponden bueno en fin se puede trabajar a nivel grupal pero siempre bueno teniendo en cuenta la particularidad de esa situación.

R. (Colegio Secundario Juana Azurduy)

1. Los problemas de convivencia son cotidianos en esta institución, y depende la gravedad, es la medida que se toma, la medida máxima, más “grave” digamos que tratamos de no llegar a eso, es la suspensión, ya que para algunos alumnos no asistir al colegio por 2 o 3 días no es castigo, al contrario, sumado a que pierden días de clases y se atrasan, así que tratamos de consensuar.

2. Se realizan talleres, charlas de prevención, dentro del aula con alguna materia especifica, también incitamos a los alumnos a que, si saben de algún conflicto latente o alguna situación que se puede hacer mas grande, que nos informen así podemos intervenir de manera inmediata para que no pase a mayores, aclarándoles que son “buchones” al contrario, les brindamos la seguridad de que pueden confiar en nosotros y que lo que hace está bien, es ayudar.

3. Los docentes son el primer eslabón, por ejemplo, si ocurren conflictos dentro del aula, tratan de resolverlo entre ellos, si se ve que la clase no puede transcurrir con normalidad, se eleva el conflicto a auxiliares docentes y si se cree pertinente se eleva a dirección, como dije antes, también depende del conflicto y su gravedad. Pero en primera instancia ellos serían los primeros adultos mediadores.

4. Los padres deben educar desde el hogar, sin tabúes, tocar temas sensibles y ayudar mediante herramientas a sus hijos, para que solucionen sus propios conflictos fuera del hogar, el tema es que a veces son adolescentes que están muy desacompañados y sus tutores tampoco tienen las herramientas, menos la forma de transmitirla, sumado a que muchos conflictos de convivencias dentro de la escuela también vienen de forma intrafamiliar o barrial. Mas de una vez son citados y “festejan” o están de acuerdo con la situación de violencia o conflicto que se generó.

5. Siempre se busca como mediadores, llegar a una conclusión entre ambas partes, desactivar el conflicto, hablar con ambas partes, tutores, docentes y con todo el grupo de alumnos para que no vuelva a suceder, en caso de ser necesario se invita a la reflexión en general, tomarlo como ejemplo para futuros conflictos.

Análisis y conclusión

De las entrevistas realizadas se desprende que los directivos coinciden en que los conflictos de convivencia deben abordarse principalmente a través del diálogo, la mediación y la reflexión. Las actividades curriculares y extracurriculares, como talleres y jornadas, aunque son pocos o nulas, cumplen un rol preventivo fundamental al fomentar valores como la empatía, el respeto y la resolución pacífica de conflictos. Los docentes y auxiliares docentes son considerados actores clave al ser los primeros mediadores dentro del aula, y se destacaría la importancia de la familia en la formación de valores y el acompañamiento escolar. Desde los equipos de gestión, se

priorizan las medidas pedagógicas y reparadoras por sobre las sanciones punitivas, buscando siempre oportunidades de aprendizaje ante cada situación conflictiva.

Entrevistas a docentes de Educación Física:

1. ¿Qué conflictos de convivencia son más recurrentes?
2. ¿Cuál sería el origen de los conflictos de convivencias?
3. ¿Se aplican las normas de convivencia?
4. ¿Hay espacios para reflexionar sobre las situaciones de conflictos?
5. ¿Frente a los conflictos, se realiza una completa intervención antes de tomar medidas?
6. ¿Se entrevista a todas las personas involucradas en el conflicto?
7. ¿Recibe capacitación sobre la convivencia escolar?
8. ¿El equipo de gestión intercede ante un hecho de violencia escolar?

DOCENTE 1: L (Colegio Ciudad de Gral. Pico.)

1. Bueno… desde apodos, cargadas, eh que se esconden sus propios materiales, y bueno ósea a sus compañeros.
2. Para mí el origen es la vivencia que cada uno tiene dentro de su entorno familiar.
3. Y… se hacen aplicar. No sé si se llegan a aplicar del todo.
4. Si.
5. Si.
6. Si.
7. Si, de forma particular.
8. Si.

Volvimos a citar a la docente y repreguntar para obtener un análisis más profundo.

1. Los conflictos más recurrentes en mis clases como te dije antes, son los apodos, cargadas, se esconden las mochilas, como educación física es contra turno a veces conflictos que ocurren fuera del colegio en ese lapso de tiempo o en la mañana que continúan en mis clases.
2. El origen reitero proviene del entorno familiar, como ellos están acostumbrados y enseñados a sobre llevar o enfrentar sus problemas fuera del colegio, y agregó que también en el entorno donde crecen, como los barrios y los clubes, ese es el origen principal de los problemas de convivencia.

3. Si, dentro de las instituciones son raros los casos donde NO se aplican las normas, los chicos las reconocen y saben cuáles son, pero juegan con esto de desafiarlas constantemente pero no significa que no se apliquen ni respeten.
4. Si,

   - Podrías coméntanos que se trabaja en estos espacios? Los espacios de reflexión se realizan con los involucrados y siempre con todo el curso a modo de prevención y también en caso de a ver consecuencias para que se vea cuáles son y reflexionar sobre esto.
5. Si, si,

   - **cuáles son?** En realidad, no se toman medidas al azar, siempre hacemos una intervención completa, involucrando a todos los alumnos, reflexionamos, solucionamos y luego se toma una medida final con los directivos y equipo de gestión, también todo depende del tipo de conflicto.
6. Si.
   - **¿Como se realiza esta acción?** Como docentes además de que conocemos cada alumno, pero tratamos de ser imparciales ante algún conflicto, a veces ya sabemos que son siempre los mismos, y aun así citamos a los involucrados y tratamos de tener todas las campanas, también atentos si se nombran los otros alumnos que estuvieron presentes y se citan también para tener una perspectiva desde afuera del conflicto.
7. Si, pero reitero de forma particular, en mi caso hago cursos para tener más herramientas a la hora de resolver o intervenir o indagar, porque a veces no es fácil con adolescentes, sobre todo.
8. Si
   - **¿Como intervienen? ¿De qué forma?** Los equipos de gestión siempre están disponibles, si no son directivos, son los auxiliares o los acompañantes pedagógicos, son los encargados siempre de interceder, ayudan a indagar en los horarios que no estamos, estamos en contacto constantemente. Las decisiones finales las toman ellos así que al finalizar la clase si es necesario se llaman, se soluciona, se avisa y enseguida acuden.

DOCENTE 2: R (Colegio Rio Atuel de Gral. Pico)

1. Los conflictos más recurrentes son entre alumnos, discusiones, peleas.

2. El origen de los conflictos es que se hablan mal entre alumnos, conflictos del barrio, de afuera, y a veces porque son barrios diferentes, por miradas.
3. Si, se aplican siempre, hay normativas escolares que hay que seguirlas.
4. Si siempre hay espacios, y se reflexiona, se habla con los alumnos para tratar de solucionarlos.
5. Si siempre se interviene, entre todos los participantes del conflicto, y si es conflicto en el mismo curso se trata de indagar a todos para recaudar más información y reflexionar entre todos para que no vuelva a suceder.
6. Se entrevista a todos, para escuchar todas las versiones y como adultos buscar una solución.
7. No, sobre estos temas no se recibe capacitaciones, actuamos desde la experiencia y protocolos escolares.
8. Si, siempre los directivos están enterados, son participes y además son los encargos de tomar la decisión final.

DOCENTE 3: J (Colegio Secundario Eduardo Chapearouge)

1. En nuestra secundario los conflictos más recurrentes es entre los alumnos, por las miradas, problemas de afuera del colegio, y las redes sobre todo, que crean perfiles falsos para cargarse, o en los grupos de whatsapp.
2. Los orígenes generalmente son por los alumnos vienen de familias y grupos de afuera que la forma de actuar ante algún problema es defenderse de manera violenta o amenazas.
3. Si, como institución tratamos de cumplir con las normas de convivencia y hacérselas saber a los alumnos para que también las cumplan.
4. Siempre se genera un espacio de reflexión, a veces los adolescentes son muy impulsivos y en estos espacios logran ver otras perspectivas y formas de solucionar diferente.
5. Si, siempre, se trata de tener todas las campanas, así tomamos decesiones justas para todos.
6. Se las entrevistas de forma separadas a los del conflicto, y si nombran a otras personas también las entrevistamos, y se culmina con una reunión con todos los partícipes para llegar a acuerdos y desactivar futuros conflictos.
7. No, sobre estos temas no recibimos capacitaciones. Vamos improvisando de acuerdo a la gravedad del conflicto, solo seguimos protocolos escolares.

8. El equipo de gestión siempre está al tanto y también actúa de acuerdo a la gravedad, en algunos casos nos dejan decidir a nosotros los profes o que lo soluciones en caso de que el conflicto sea siempre con las mismas personas o otras veces tienen que gestionar si o si ellos, en otros casos el mismo equipo de gestión tampoco tiene solución y debe recurrir a una fuerza mayor.

DOCENTE 4: P (Colegio Juana Azurduy, Gral. Pico)

1. Los conflictos más comunes son las discusiones entre estudiantes, algunas situaciones de bullying, y también los desacuerdos y el respeto a las normas dentro del aula.

2. Los conflictos generalmente se originan por falta de comunicación, diferencias de opiniones, o problemas personales entre los estudiantes.

3. Sí, en ocasiones es complicado mantener el cumplimiento constante. Sin embargo, tratamos de que se apliquen en todo momento de la clase.

4. Sí, se realizan reuniones individuales o en grupo donde se analizan los conflictos.

5. Se intenta hacer una intervención completa. Primero, se busca escuchar a todas las partes involucradas antes de tomar decisiones, promoviendo el diálogo, sobre todo.

6. Sí, se trata de entrevistar a todos los involucrados para entender bien la situación y poder abordarla de manera justa y equilibrada.

7. No, lamentablemente las capacitaciones de este tipo los docentes debemos hacerlas de forma privada, en mi caso siempre trato de mejorar.

8. Sí, el equipo de gestión interviene rápidamente cuando se detecta violencia. Se evalúa cada situación con el objetivo de garantizar un ambiente seguro y respetuoso para todos.

ANÁLISIS Y CONCLUSIÓN

1. Conflictos recurrentes

Los docentes coinciden en que los conflictos más habituales se dan entre alumnos y se manifiestan a través de:

- Apodos, cargadas y burlas (Docente 1).
- Discusiones y peleas físicas o verbales (Docente 2 y 4).
- Problemas surgidos por el uso de redes sociales o grupos de WhatsApp, como perfiles falsos o mensajes violentos (Docente 3).
- Desacuerdos y desobediencia de normas dentro del aula (Docente 4).
- Estos conflictos suelen trasladarse al espacio escolar desde contextos externos, como el barrio, los clubes o el entorno familiar.

2. Origen de los conflictos

Existe consenso en que muchos de los conflictos tienen su raíz en:

- El entorno familiar y social, donde se aprende a resolver los problemas, muchas veces, mediante la violencia o la confrontación (Docente 1 y 3).
- Falta de habilidades comunicativas, diferencias de opinión o conflictos personales no resueltos (Docente 4).
- Problemas entre barrios o grupos sociales diferenciados (Docente 2).

3. Aplicación de normas de convivencia

Todos los docentes entrevistados afirmaron que las normas de convivencia:

- Existen y se aplican, aunque reconocen que no siempre es sencillo mantenerlas de forma constante (Docente 4).
- Los alumnos conocen las normas, pero a veces tienden a desafiarlas como forma de transgresión o juego (Docente 1).
- La aplicación de normas se hace de acuerdo con protocolos institucionales (Docente 2 y 3).

4. Espacios de reflexión

Los cuatro docentes confirman la existencia de espacios para reflexionar sobre los conflictos:

- Se trabaja con todo el curso como medida preventiva, además de con los directamente involucrados (Docente 1).
- Se generan espacios de diálogo y escucha con el fin de comprender lo ocurrido y evitar futuras situaciones similares (Docente 2, 3 y 4).

- Se reconoce que los adolescentes, al reflexionar, logran ver otras perspectivas (Docente 3).

5. Intervención ante los conflictos

Los docentes destacan que:

- Siempre se realiza una intervención completa antes de tomar una medida disciplinaria (todos los docentes).
- Se busca escuchar a todos los involucrados, actuando con imparcialidad (Docente 1).
- Las decisiones son tomadas en conjunto con el equipo directivo, salvo en situaciones menores que el docente puede resolver (Docente 3 y 4).

6. Entrevistas a los involucrados

Se valora la importancia de:

- Escuchar todas las versiones del conflicto, incluso la de posibles testigos (todos los docentes).
- Citar a los involucrados por separado y luego generar espacios grupales de resolución (Docente 3).
- Evitar prejuzgar y mantener la imparcialidad docente (Docente 1).

7. Capacitación docente

Aquí se observa una diferencia significativa:

- Dos docentes no han recibido formación específica sobre convivencia escolar (Docentes 3 y 4), aunque manifiestan interés en capacitarse por su cuenta.
- Los otros dos (Docentes 1 y 2) han recibido formación, aunque en el caso de la Docente 1 es por iniciativa personal.

8. Rol del equipo de gestión

Todos coinciden en que los equipos directivos:

- Intervienen activamente ante situaciones de violencia o conflicto.
- Están disponibles para apoyar a los docentes y tomar decisiones finales (Docente 1).

- En casos graves, pueden derivar la situación a otros organismos o autoridades externas (Docente 3).
- Ayudan a mantener un entorno seguro y respetuoso (Docente 4).

Conclusiones generales

La convivencia escolar sigue siendo un eje fundamental en el trabajo docente, especialmente en áreas como Educación Física donde la interacción es constante. Si bien existen normas y protocolos, muchas veces los docentes deben apelar a su experiencia personal o formación autodidacta para intervenir en los conflictos. os espacios de reflexión y diálogo son considerados herramientas clave por todos los entrevistados. Se destaca la necesidad de más instancias institucionales de formación docente en temas de convivencia, con el fin de fortalecer el abordaje integral y preventivo.

Entrevistas a padres o tutores

1. ¿Qué opina sobre la violencia escolar?
2. ¿Su hijo/a a sufrido violencia en escolar?
3. ¿Se genera un espacio de dialogo con su hijo/a sobre los conflictos de convivencia?
4. ¿Siente que desde el equipo de gestión del Colegio se trabaja para prevenir hechos de violencia?
5. ¿Cómo padre/madre que cree que podría hacer para ayudar a prevenir los conflictos de convivencia en el Colegio?

L., MAMA DE 2 ALUMNOS EN SECUNDARIO. (En su casa el 15/2 a las 13hs.)

1. Eeeeh…. Que se ve Muy a diario. Y que es algo muy recurrente en estos días.
2. Sí en varias ocasiones.
3. Sí siempre a diario sobre todo cuando suceden situaciones.
4. Eh yo siento que cuando pasan estas cosas eh si no no no se lo toman tan en cuenta o si no es algo particular.
5. Y más charlas, trabajar con la construcción de valores, cuando hay una situación en particular está bueno que, que se hable sobre la parte que está comprometida y sobre lo que le pasa a ese chico cuando, cuando le suceden estas cosas, yo creo que poniéndose en el lugar de esta persona, enfatizando mostrando los valores lo que… lo que está bien, lo que no cómo, se puede hablar y por qué no dirigirse a los niños o a al compañero de esa manera ellos entienden mejor, poniéndolo, digamos el foco de atención en lo que le pasa a la otra persona.

S., PAPA DE DOS ALUMNOS EN SECUNDARIO. (Colegio Secundario Ciudad de Gral. Pico, 15/2 a las 14:30hs.)

1. Opino que el problema que está toda la sociedad, y la escuela no queda exenta, por tal los problemas de afuera siempre vamos a tener adentro de la escuela.
2. Por el momento, no creo que no.

3. Sí es alguna oportunidad sí, cuando problema que sea el significativo o genera alguna atención en él o ellos, que sienten que, que buscar una ayuda.
4. Si, mucho. En todos los casos están presente.
5. Hacernos partícipes de algún tipo de talleres que aborden esa problemática también reforzarlo desde la casa.

E, MAMA DE DOS ALUMNAS DE SECUNDARIO (POR AUDIO DESDE SU CASA)

1. La violencia escolar es un síntoma de la sociedad actual y en todas las instituciones circula y se genera por la falta de tolerancia a la frustración, por no aceptación de diferencias con los demás.
2. No, no han sufrido violencia de ningún tipo por el momento.
3. La labor fundamental de casa, es ver cómo se maneja, generar espacios de reflexión, de permitir que circule la palabra y no la acción, y en caso contrario poner arriba de la mesa y es cuestionar.
4. Desde el colegio Santa Inés que es donde asisten mis hijas se hace un trabajo muy minucioso y acompañan bastante.
5. La prevención es visibilizar y poner a reflexionar y por qué respondemos de ese modo, con violencia, trabajar desde ahí de forma particular.

J, mama de alumno de 3er año secundario (en su casa)

1. Opino que dentro del colegio es un tema corriente pero los chicos lo tienen naturalizado entonces en sus casas no lo comentan, solo si sucede algo con gravedad, pero el resto lo minimizan.
2. No, no ah sufrido violencia de forma directa, quizás comenta que algunas clases cuando realizan grupos, discuten o en educación física si hay algún compañero muy competitivo los insulta.
3. Si, aunque los adolescentes sean de pocas palabras, cuando cuentan algo, tratamos de preguntar, indagar, que haría en ese caso, o si le resulta gracioso hacerle ver otros puntos de vista para que vea la gravedad o la consecuencia.
4. Si, se generan talleres con los padres y también dentro de los espacios institucionales, es una temática recurrente, también se trabajan en materias como construcción de la ciudanía, catequesis y demás, con ellos.

5. Educar desde el hogar y con el ejemplo desde temprana edad, si se crean conflictos desde el hogar tratar de resolverlos con el dialogo dando el ejemplo, si es necesario buscar ayudar extra como profesionales que le den herramientas sobre el manejo de la ira y comportamiento.

ANÁLISIS

Las entrevistas con padres y madres reflejan una preocupación compartida por la violencia escolar, entendida como parte de un problema más amplio que atraviesa a la sociedad actual. Aunque no todos sus hijos hayan sido víctimas, los adultos reconocen que la violencia está presente y, en ocasiones, naturalizada entre los estudiantes.

En cuanto al abordaje, las familias valoran el diálogo como herramienta central y promueven la reflexión constante, destacando el rol preventivo que puede ejercerse desde el hogar. También se evidencia una actitud positiva hacia el trabajo institucional, aunque con algunos reclamos sobre la necesidad de mayor intervención o seguimiento en casos específicos.

En síntesis, hay conciencia del problema, voluntad de colaborar y compromiso familiar, lo que representa una base muy valiosa para profundizar el trabajo conjunto entre escuela y familia, apuntando a la prevención y la construcción de una convivencia escolar saludable y respetuosa.

Entrevistas a estudiantes:

10. ¿Podrías indicarme como es estar en una clase de Educación Física?
11. ¿Has notado algún conflicto entre alumnos de tu clase?
12. ¿Sabes de alguien que haya sido agredido o insultado alguna vez por un compañero o alumno?
13. ¿Crees que las agresiones entre alumnos son un problema de este Colegio? ¿Alguna vez te ha ocurrido a vos?
14. ¿En alguna ocasión te has sentido intimidado en clase o te han amenazado?
15. ¿Cómo te sentiría si te ocurriera esto a ti? ¿Y si vieras como le ocurre a otro estudiante?
16. ¿Qué haces o harías si esto sucede?
17. ¿Qué crees que tendría que suceder para que se solucionara el problema de la violencia escolar?
18. ¿Estarías dispuesto a hacer algo para ayudar a que no suceda violencia escolar?

ALUMNA 1

M, 13 años - 2 AÑO (EN SU CASA, EL 22/05/2024 A LAS 18 HORAS)

1.Primero la clase comienza haciendo la entrada en calor, luego comienza el juego dictado por el profesor y cuando está por terminar la clase elongamos.

2.Si el profesor le cobra falta en el básquet a una compañera y no era falta y ella se enojó. Esos son los conflictos más recurrentes.

3.No, por suerte no.

4.En este colegio si es un problema, pero nunca me paso.

5.No, pero si me he sentido excluida.

6. Yo me sentiría mal y trataría de hablarlo.

7.Si le pasa a algún compañero le contaría al auxiliar para que lo solucione.

8.Hablarlo con alguien superior y no traer problemas de afuera.

9. Si seguro, nadie quiere que ocurra violencia.

ALUMNO 2

V, 17 años - 6° año (En el colegio el día 22/05/2024 a las 17: 00 horas)

1. Una clase de educación física es hacer ejercicio o un deporte que elijan todos.

2. Por ahora no, a veces, pero pavadas.
3. No acá no, un profesor de otro colegio fue agredido por otro alumno en el rostro.
4. No he tenido conflictos nunca, no son del colegio, puede ser algún inconveniente personal.
5. NO, en este colegio por suerte no.
6. Si me sentiría amenazado lo hablaría con mis padres y con los directivos, decirle al docente.
7. Hablaría con el profesor o docente de la materia.
8. Que los profesores intervengan lo más que puedan
9. Si es necesario para convivir.

ALUMNO 3

M, 17 años – 6° año – (EN EL COLEGIO – EL 22/05/2024- 17 :00 HORAS)

1. Una clase de educación física, primero elongamos, hacemos calentamiento muscular, luego jugamos algún deporte, como básquet o vóley practicamos los tiros, anotaciones los lugares y paces.
2. Puede ser por el momento no, pero antes pasaba que algún alumno no quería jugar o hacer lo que el profesor nos indica y se queda haciendo nada o habla mal.
3. Por ahí cuando jugamos empezamos a insultarnos entre nosotros por querer ganar, por ejemplo, si nos empujamos o demás.
4. Puede ser un problema, si pasa mucho en otros cursos, pero a mí no.
5. Si, pero en esta escuela no.
6. Me sentiría mal, porque te sentís atacado de alguna manera, y si le pasa a alguien más vería como lo podría ayudar.
7. Ayudaría a solucionar el conflicto con otros adultos.
8. Yo creo que tratar de uno calmarse y hablar el problema con calma y llegar a que la otra persona se disculpe.
9. Si por supuesto. Dialogar y no hacer más grande el problema.

ALUMNA 4

M, 16 años – 5° AÑO – (EN LA CASA – EL 22/05/2024 – 11: 00 HORAS)

1. Una clase de educación física entramos a las 9_.05 horas y empezas a correr alrededor del salón, las vueltas que el profe decida, después jugamos vóley o también el deporte que el profe decida, a veces tomamos mates y escuchamos música a las 10:05 terminamos la clase.
2. Si hay conflictos no externos, pero si nos peleamos, también lo sabemos llevar y resolver.
3. No, nunca nadie me insulto, si hay peleas, pero no nos insultamos, ni agredimos
4. Si hay agresiones en esta escuela, yo nunca me ha ocurrido.
5. No, nunca me he sentido así.
6. Si me ocurre a mi yo hablaría con los directores y a un compañero lo mismo
7. Hablaría con los adultos responsables en ese momento.
8. Yo creo que hablar con autoridades y resolver entre todos y resolver
9. Si entre todos tendríamos que resolver.

ALUMNA 5

M, 18 años – 6° AÑO – (EN EL COLEGIO – 22/05/2024- 14: 00 HORAS)

1. Me siento muy cómoda me gusto que el profe nos deje hacer el deporte que nos gusta.
2. Si, varias veces hay conflictos, sobre todo en los juegos y los deportes.
3. Si algunos de mis compañeros
4. Si, muchas veces diarias sea agreden entre compañeros
5. Si, no en clase, pero en pasillos por otra alumna.
6. No, es muy feo e incomodo
7. Trato de ayudar al agredido o llamar a algún adulto.
8. Que empiecen a suspender a la gente que hace problemas y no viene a estudiar a la escuela.
9. Ayudaría contratando a un psicólogo para hablar entre los conflictos

ALUMNA 6

M, 17 años .5° AÑO- (EN LA CASA – 23/05/2024- 10: 00 HORAS)

1. Cuando vamos a educación física lo primero que hacemos es entrar en calor, dando vuelta al salón y después jugamos algún deporte.

2. No, todos nos llevamos bien.
3. No, si tenemos algún que otro conflicto, pero nunca más que eso.
4. Si siento que hay agresiones en el colegio, pero nunca me paso a mi
5. No, nunca me paso en este colegio.
6. Hablaría con las autoridades
7. Hablaría con adultos y autoridades.
8. Hablar más sobre el tema y resolver conflictos.
9. Si, todos juntos tendríamos que hacer algo.

ALUMNA 7

M, 17 años – 5° AÑO – (EN EL COLEGIO – 22/05/2024- 17.30 HORAS)

1.Me siento muy bien, me gusta mucho los deportes que hacemos.

2. Casi todas las clases hay conflictos.

3. Si, algunos de mis compañeros

4. Si, muchas veces a diario se agreden entre compañeros.

5.No, nunca me paso.

6. Nunca me intimidaron, si veo que se lo hacen a compañeros acciono.

7. acciono y le hablo al agresor tratando que se entienda que eso no está bien.

8. Que empiecen a suspender a la gente que pelea.

9. contratando a un psicólogo y siempre hablando para llegar a un acuerdo.

ANÁLISIS Y CONCLUSIÓN

Las entrevistas reflejan que los estudiantes valoran positivamente las clases de Educación Física, viéndolas como un espacio de disfrute y participación. Sin embargo, la violencia entre pares aparece como una problemática latente, especialmente en forma de conflictos verbales, exclusión o tensiones en contextos competitivos.

Aunque no todos han sido víctimas directas, sí reconocen que las agresiones existen y afectan la convivencia escolar. Destacan la importancia de intervenir de manera temprana, hablar con adultos y trabajar colectivamente para construir un entorno más

seguro. Además, muchos proponen soluciones concretas, como la mediación, el acompañamiento psicológico y sanciones proporcionales.

El alumnado muestra disposición y conciencia sobre su rol en la prevención de la violencia, lo que representa una base sólida para impulsar estrategias institucionales enfocadas en la convivencia, el respeto y el diálogo dentro y fuera del aula.

Los estudiantes muestran una fuerte inclinación a hablar con adultos responsables (profesores, directivos, auxiliares), lo cual denota confianza en las autoridades. Algunos también manifiestan la intención de dialogar con el agresor o intervenir directamente para ayudar al compañero afectado.

Propuestas para solucionar el problema

Surgen varias ideas:

- Suspender a los agresores.
- Hablar más del tema entre todos.
- Incorporar apoyo psicológico profesional.
- Fomentar el diálogo, la calma y el entendimiento.
- Evitar traer conflictos externos a la escuela.